

Nº 4



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA



I. Análisis crítico de la realidad

Teorías ideológicas y clase social



© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia
© Dirección General de Fortalecimiento Ciudadano

Sistematización:
Fiorela Calderón Cabrera
Estela Machicado Montaño

Edición:
Estela Machicado Montaño

Diseño gráfico y diagramación:
Fernando Luis Flores Amusquivar

Fotografías:
Surrealismo de Igor Morski - Joaquín Lavado (Quino)

Depósito legal:
4-2-639-17 P.O.

Redes sociales:
E-mail: la.migrana@vicepresidencia.gob.bo
Portal web: migrana.vicepresidencia.gob.bo
Facebook: La Migraña

Distribución gratuita

Impreso en Bolivia

2018

Análisis crítico de la realidad

I.

Teorías ideológicas y clase social

Contenido

1.	Teoría y ciencia	7
	¿Qué es teoría?	
	¿Qué es ciencia?	
2.	Ideología	11
3.	Sociología: Teorías e ideología	17
	Dos grandes teorías en Sociología	
	1) La teoría positiva – funcionalista	
	2) La teoría histórico-crítica	
	¿Qué tipo de sociología nos gustaría promover y defender?	
4.	Sociedad: ¿sistema o modo de producción?	25
	¿Cuál de los dos nombres será mejor?	
5.	La teoría del modo de producción	29
	¿Qué es relación?	
	Relaciones de producción	
6.	Capitalismo	35
7.	Socialismo	39
8.	Comunismo	43
	Comunismo y socialismo en la historia	
	Visión teórica del comunismo	
9.	Clase social	47
	Teorías de clase social	
	La ideología de las clases	
10.	Infraestructura y superestructura	53
	¿Cuál de estas dos maneras es mejor?	
	¿Qué relación hay entre infra y superestructura?	
	Conclusión	

Presentación

El autor del original de estos Cuadernillos de formación que les presentamos a continuación es Pedrinho Guareschi, sacerdote brasilero de la Teología de la Liberación, que nos brinda instrumentos de análisis crítico de la sociedad, para tomar posición a partir de una mirada crítica y reflexiva de la sociedad en la que vivimos. Hemos adecuado algunas partes del texto a ejemplos de Bolivia para una mejor comprensión, también hemos añadido preguntas para profundizar la deliberación y finalmente, hemos dividido en dos cuadernillos el conjunto del contenido, para poder realizar un trabajo dinámico en los talleres que realizaremos con este material.

En palabras de Pedrinho, pasemos a explicar el sentido y contenido de esta publicación de “Análisis Crítico sobre la realidad”.

Los temas sociológicos que presentamos tienen una característica diferente. Muchas de las cosas que van a encontrar aquí, no están en otro lugar, no

le deben nada a nadie y no necesitan esconder las cosas. Si quisiéramos resumir las características de estas “píldoras sociológicas”, podríamos decir que se distinguen por lo siguiente:

- a) Es una sociología que se propone decir lo que generalmente no se dice, es una sociología de lo escondido de lo velado (intencionadamente o no).
- b) Busca “poner en limpio” las cosas más complicadas: quiere ser simple, popular, sin dejar de ir a las raíces de los problemas, una sociología popular pero radical.
- c) Es una sociología pensada, principalmente, para quienes quieren cambiar, para quienes quieren transformar la realidad. Nuestra intención es explicar y comprender cómo funcionan las cosas, y algo más: ver cómo es posible cambiarlas. Sólo comprende perfectamente una cosa quien es capaz de transformarla.

- d) Es una sociología dirigida a la acción. No separar el pensar del actuar, porque es imposible separarlos sin alienarse.
- e) Es una sociología cuestionadora, una sociología que busca hacer preguntas, incentivar la discusión, antes que dar respuestas. Por eso mismo se presta mucho para la deliberación.
- f) Es una sociología relacionada con el día a día, con lo cotidiano. Es lo que se encuentra en todo momento de la vida, en lo que nos rodea.
- g) Por todo esto, elegimos para designar a nuestros enfoques la palabra “crítica”. Es una tentativa de “sociología crítica”.

Los capítulos tratan cada tema separadamente, pero hay entre ellos una vinculación lógica. Para entender cada uno es conveniente haber discutido los anteriores. Otro aspecto importante es tomar en cuenta, en forma personal y colectiva, las preguntas que les proponemos. Por último, para simplificar al máximo la lectura, no utilizaremos citas en el desarrollo de los temas.

Nadie piense que los temas discutidos aquí están completos y terminados. Eso va contra la argumentación misma que queremos desarrollar. Lo que se quiere plantear son apenas algunos temas, con palabras claras y simples, diciendo lo que generalmente no se dice, pensando siempre en los grupos de acción constituidos con personas de buena voluntad, comprometidas con la mayoría.

Alguno podrá decir que estas argumentaciones son elementales, infantiles, superficiales y aún incompletas. Todo eso puede ser verdadero depende del

ángulo desde el cual son analizadas. Por ejemplo: más que elementales, podríamos decir que las argumentaciones son radicales, son el fundamento primero de todo. En vez de superficiales, podríamos decir que son simples, populares, directas.

En vez de infantiles, podríamos decir que lo que se desea es que todos los entiendan, especialmente, el pueblo sencillo; que no sean argumentos sofisticados, rebuscados.

En vez de incompletas, se podría decir que se quiso acentuar una determinada dimensión. En realidad, son argumentos incompletos, porque nunca es posible decir todo sobre una cosa. Tenemos un objetivo específico: ver lo esencial y transmitirlo a la gente del pueblo.

Lo que no nos gustaría que se dijese para calificar este trabajo es que estas discusiones no ayudan a cambiar las cosas. La experiencia que tenemos nos dice que más bien dejan las cosas claras para el pueblo y lo ayudan a organizarse para cambiar. Quien quiera decir que esto no funciona, trate primero de experimentarlo, de ponerlo en práctica, de hacer la prueba.

Y si no sirve, intente ver por qué no funcionó. Si encuentra la manera de hacer que las cosas den resultado, comente con otros, porque eso es realmente lo que nos interesa. Muchos han escrito, discutido y explicado todos los problemas: pero poquísimos han hecho cambiar las cosas y han mejorado la vida humana en la sociedad. En Bolivia estamos transcurriendo por el camino del proceso de cambio, consideramos y queremos contar con tú participación.

Teoría y ciencia

Una de las palabras más usadas y, al mismo tiempo, más complejas, es la palabra teoría. Es difícil escuchar un discurso de gente instruida sin que aparezca esa palabra por aquí o por allá. Vamos a explicar que significa, porque, además, no hay nadie que pueda vivir sin teorías.

En la vida diaria, la gente ve hechos, acontecimientos, uno a uno, individualmente. Yo mismo veo miles de hechos por día: un accidente, un hombre escuchando radio, un niño que muere. La gente, aún, sin darse cuenta, comienza a descubrir semejanzas entre los diversos hechos, los va uniando. Por ejemplo: advierte que la mayoría de los accidentes ocurren los días de lluvia: entonces asocia accidente con lluvia. Advierte que el hombre generalmente escucha deporte por radio: entonces asocia hombre escuchando deporte con radio. Advierte que los niños que mueren son siempre pobres, que difícilmente muere un niño de familia rica: entonces une muerte de niño con pobreza.

¿Qué haces cuando comienzas a descubrir semejanzas entre fenómenos, entre hechos? Es una generalización, una ley. Estás comenzando a descubrir y a formular tres leyes: 1) La lluvia ocasiona accidentes. 2) Los hombres escuchan principalmente deporte por radio. 3) La pobreza causa la muerte de niños.

Sabes, entonces, qué es generalización o ley: es el descubrimiento de relaciones (semejanzas, contrastes) más o menos constantes entre los hechos. Estas leyes no son totales o absolutas: siempre hay alguna excepción.

Algunas leyes son bastante generales, constantes, suceden el 99% de las veces.

Otras son menos generales, suceden apenas en 60% ó 70% de los casos. Pero hay una relación entre los hechos la mayoría de las veces.

¿Qué es teoría?

Teoría es un conjunto de leyes que buscan explicar la realidad, los hechos concretos, individuales.

Cuando hay generalizaciones o leyes sobre una determinada realidad (la marginalización de la población, por ejemplo), hay una teoría. Como ves, la teoría no es ningún misterio. Y si piensas un poco, verás que la gente está llena de teorías, porque sin darnos cuenta, todos nos vamos creando generalizaciones, leyes, sobre muchos asuntos. ¿Cuál es la teoría sobre los americanos, por ejemplo? Muy sencilla: quien mira los programas de los norteamericanos en tv o en las películas, ya tiene su teoría: los americanos son ricos, son más inteligentes que nosotros (porque muestran sólo cosas lindas y gente que sabe mucho), son mejores que nosotros (pues hacen cosas “fantásticas”, maravillosas), en fin. Son una especie de semi-dioses. ¿Quieres saber quiénes son los bolivianos para los americanos? Muy sencillo: un grupo de gente rara, la mayoría indios de tez morena, se visten como salvajes con ropas tejidas por ellos mismos, bailan y beben demasiado. Pregunta a quien haya estado allá y verás si es verdad o no. ¿Y esto, por qué? Porque las informaciones que les dan son seleccionadas, falsificadas, distorsionadas. Para ellos, nosotros los latinoamericanos somos un grupo de gente exótica, un “bicho medio raro” (Puedes ver el cap. 18).

¿Nos vamos dejando explicar? ¿Vas comprendiendo mejor? Aquí hay dos ejemplos de teoría sobre un pueblo. Pero así es respecto a todo. La gente bebe teorías, respira teorías, come teorías, comienza a

mamar teorías con la leche materna. Todos los pre-conceptos, los estereotipos que poseemos son, en el fondo, tipos de teorías. Si miro a una persona y pienso: “Bajito, gordito. Habla bastante ya sé, acabará en tal cosa”, ¿qué sucedió? Me guié por experiencias pasadas, tengo un patrón (una teoría) sobre determinadas personas con esas características, y estoy juzgando de antemano, estoy prejuizando. Es un preconcepto. Y muchas veces la gente se engaña totalmente. Aunque generalmente actuamos de acuerdo a nuestros preconceptos o prejuicios.

Un trabajo extremadamente útil para todos sería comenzar a cuestionar las teorías que tenemos sobre determinados asuntos o personas. Sólo es libre realmente quien conoce sus teorías, quien sabe por qué piensa así y busca continuamente revisar su forma de pensar o de explicar su entorno y el mundo.

¿Qué es ciencia?

Podemos dar un paso más y decir que ciencia es un conjunto de teorías (que son a veces un conjunto de leyes) que intentan explicar la realidad. No hay ningún misterio. Cuando hay un determinado número de teorías sobre un determinado asunto (física, química, psicología, sociología) se dice que hay una ciencia.

Por lo visto hasta aquí, se advierte que tanto las leyes como las teorías, y consecuentemente la ciencia, no dicen todo sobre la realidad. Las leyes y las teorías son relativas, incompletas. Es importante tener presente esto para no asustarnos cuando alguien nos diga: “esto es una teoría científica” De-

bemos preguntarle, con calma, qué entiende por teoría, cuáles son las leyes que componen tal teoría y ver si, realmente, esas leyes explican la realidad, toda la realidad, o apenas una parte de la realidad. Tendrá que mostrarnos los estudios y las investigaciones para demostrar que eso es así.

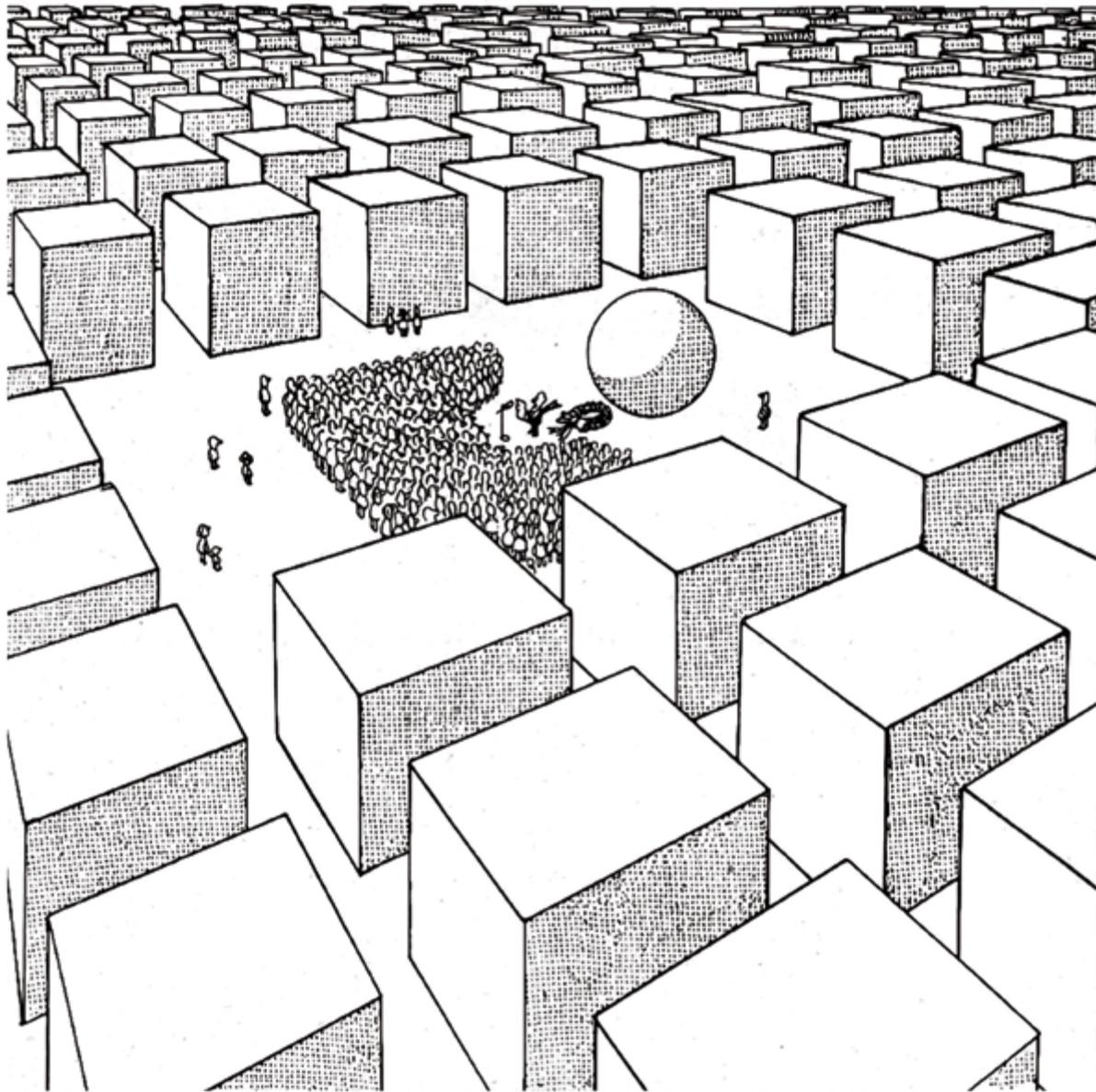
Todas las leyes y teorías son parciales. Se puede decir, entonces, que una ley es tanto más científica, o una teoría es tanto más científica, cuanto más hechos o cuanto más del hecho pueda explicar.

Como puedes ver, es necesario tener cuidado con las teorías, y ver el “vacío” que dejan tras de sí. Vacío que, a veces, no puede ser llenado. Otras veces sí, aunque es dejado incompleto intencionadamente. Porque hay interés en dejar una cosa mal explicada.

Esto que acabamos de decir es lo que se llama “Ideología”, que es el tema del próximo capítulo. Es muy importante descubrir la ideología que hay detrás de cada teoría. Intentaremos hacerlo en casi todos los capítulos. Puedes ver, principalmente, los capítulos sobre Sociología, Sociedad, Escuela y otros.

Pasemos, ahora, a la ideología.





Ideología

El tema ideología es tan amplio y tan complejo, que lo mejor es intentar decir qué es ideología, dando ejemplos. Cada uno procurará comprender y ver en la práctica cómo se da la ideología.

Ideología significa estudio de las ideas. Pasó a significar una cosa diferente y a tener una imagen negativa y peyorativa. Como algunos aún usan la palabra “ideología” para significar el conjunto de ideas, valores y maneras de pensar de personas y grupos, es necesario distinguir.

Ideología puede significar

1. El estudio de las ideas (sentido etimológico)
2. Conjunto de ideas, valores, manera de sentir y pensar de personas y grupos
3. Ideas equivocadas, incompletas, distorsionadas, falsas sobre algunos hechos y sobre la realidad

De aquí en adelante, usaremos la palabra ideología en este último sentido, es decir como una manera equivocada de ver las cosas.

¿Cómo y por qué las personas pueden tener ideas erróneas sobre las cosas? ¿Será culpa de ellas? ¿Quién puede decir que no tiene ideología?

Para responder esto, es necesario ver cómo sabemos nosotros las cosas y quién nos puede hablar de ellas: ver si los que nos dicen las cosas, no nos dicen apenas la mitad de ellas, o su propio modo de verlas.

¿Has pensado por qué crees que eres así? ¿Por qué te defines como estudiante, juguetón, joven, buen jugador de fútbol? ¿Quién te enseñó las palabras “estudiante”, “juguetón”, etc.? Por allí comienzas a descubrir que somos, en buena parte, lo que los otros nos han dicho o creen que somos. En la medida en que nos damos cuenta de lo que

los otros piensan de nosotros vamos formando nuestra identidad.

Lógicamente, no sólo esto forma nuestra identidad. Podemos también reflexionar, tomar conciencia del proceso de por qué somos así e intentar cambiar. Pero en gran parte quedamos condicionados por la influencia de los otros, inclusive porque tenemos que aceptar el lenguaje y las definiciones que los otros nos han dado.

Aquí viene la parte más importante para ayudarnos a entender qué es ideología ¿Crees que todas las definiciones, todas las explicaciones de las cosas son dadas siempre con sinceridad, buscando decir la verdad y toda la verdad? ¿No será que detrás de las definiciones de las cosas (inclusive del propio concepto que los otros se hacen de nosotros), detrás de las explicaciones que la personas dan de las cosas, hay un interés de esconder algo, de acentuar algunos aspectos y de disminuir otros?

Eso es precisamente lo que debemos descubrir. Y cuando constatamos que las cosas no son como nos las están contando, estamos frente a las ideologías. El inteligente está siempre observando para descubrir cómo las personas, si bien no llegan a mentir, por lo menos dicen sólo una parte de la verdad.

Daremos algunos ejemplos para entendernos mejor.

Conversando con una empleada doméstica, ella me dice: “Rico es el que sabe ahorrar”. ¿Crees que esto es verdad? ¿Todas las personas que ahorran son ri-

cas? ¿Todos los ricos son personas que ahorraron? Puedes darte cuenta fácilmente que eso no es así. Rico es aquel que gana mucho dinero. Si recibes el salario mínimo puedes ahorrar lo que quieras y nunca llegarás a ser rico. Si miramos mejor, veremos que los más ricos son los dueños de fábricas y de tierras, que se enriquecen en gran parte con el trabajo de los demás. Nosotros sabemos que la única fuente de riqueza es el trabajo humano. Trabajando, la persona puede enriquecerse. Pero nunca llegará a ser muy rico. Para que alguien sea muy rico, necesita que otros trabajen para él, necesita recibir parte del trabajo de los otros.

¿Por qué, entonces se insiste tanto en que se debe ahorrar, a tal punto que algunas personas creen que ahorrando una persona se puede hacer rica? Por dos motivos: primero para dar una explicación a los que ya son pobres, para decirles que son pobres porque no ahorraron mientras otros son ricos porque ahorraron. Y así, los pobres se quedan quietos y saben que la culpa es de ellos mismos. Segundo, para que los pobres ahorren a pesar de lo poco que ganan; porque por su ahorro otros se enriquecerán, especialmente los dueños de los Bancos, de las Cajas de Ahorro, etc.

Con ese ahorro el gobierno podrá construir grandes obras, prestar dinero a grandes industrias, en fin, el ahorro del pequeño ayudará al grande a ganar más dinero, porque los pequeños somos muchos.

Otra frase parecida a la anterior es la que se oye entre los trabajadores: “Quien trabaja más y mejor, gana más”. Puedes ver que esto es solamente la

mitad de la verdad. Gana realmente un poco más, pero al mismo tiempo se culpa por ganar poco. Cree que gana poco porque trabaja poco o mal. No advierte que detrás de eso está, también, la ley del salario mínimo, que no depende de él. Y que aunque trabajara 24 horas por día, seguiría ganando poco.

Otra afirmación muy común, escrita frecuentemente en las escuelas, es la siguiente: “Quien estudia, triunfa” Cuando se hizo una encuesta entre los jóvenes y se les preguntó “¿es verdad que quien estudia triunfa?” el resultado fue que el 90% de los estudiantes contestaron afirmativamente. Pero esta afirmación es claramente desmentida por los hechos y por la realidad. Otras encuestas, constataron que la posibilidad de que el hijo de un obrero ingrese a la universidad es apenas de un 5%, mientras que los hijos de clase rica y profesionales liberales tienen una posibilidad de ingreso del 80%. ¡Lo que se esconde en la afirmación anterior es que quien puede estudiar, entrar a la universidad y pagarse los estudios, ya triunfó!, es decir, que quienes tienen más dinero tienden a triunfar en los términos de lo que significa triunfo de una persona en el capitalismo, tener más para sí y derrochar.

Si abres un diario encontrarás inmediatamente muchas medias verdades en cada página. Los diarios publican sólo lo que quieren y donde quieren.

No se puede decir que mientan. Tal vez todo lo que está en el diario haya sucedido. El problema es que el diario según su ideología, selecciona lo que quiere y publica lo que quiere. Y nosotros terminamos cre-

yendo que el diario dice toda la verdad. Antes de leer el diario, tenemos que saber qué ideología tiene.

¿Ves cómo es complicado e importante el problema de la ideología?

Alguna cosa más para terminar: ¿Te has preguntado si la imagen que tienes de ti mismo es la que tú piensas que es o la que otros te han dado? Hay muchas personas que no saben quiénes son sus padres “ideológicos”. Solamente con mucha reflexión y conciencia crítica serás realmente tú mismo, serás libre, sabrás por qué eres así y esa verdad te liberará.

Me gustaría terminar con otro punto importante: ¿Has conversado con alguna persona pobre? Si intentas descubrir qué piensa de sí misma verás que la imagen que tiene es bastante negativa. Cree que no sirve, que es ignorante, que es mala, que vale menos que las personas “de bien”, es decir, los que saben leer y escribir, son ricos y viven en el centro de la ciudad.

¿Será verdad? ¿Los pobres son peores o tienen menos dignidad que los otros? ¿O será que “los del centro”, que tienen los diarios, las radios, los canales de televisión, están dando una definición negativa y peyorativa de los de la periferia? ¿No será que la propia escuela, los medios de comunicación social, y aún ciertas religiones y ciertos predicadores están al servicio de los que tienen el poder y, para mantenerse, intentan decirle a los otros que no sirven, que son menos? Esto es muy importante: si consigues vencer a alguien que no sirve, que es ignorante, etc.,

puedes dominarlo totalmente, pues ya está dominado “en el alma”, “en la conciencia”. Esa persona no buscará superarse, exigirse, tener los mismos derechos que los demás, porque ya está convencida que vale menos! ¡Así definida y convencida, jamás dará trabajo a los demás! Ya internalizó la imagen negativa que le fabricaron los que tienen el poder, y ¡terminó creyendo realmente la historia de que vale menos!

A través del lenguaje y de la comunicación, que también son producciones históricas, se transmiten significados, representaciones y valores existentes en determinados grupos: es la ideología del grupo. La reproducción ideológica se manifiesta a través de representaciones que la persona elabora sobre sí misma, sobre los hombres, la sociedad, la realidad, en fin, sobre todo aquello a lo que, implícita o explícitamente, se le atribuyen valores: correcto-incorrecto, bien mal, verdadero-falso.

La ideología está presente en la superestructura, que son las instituciones políticas, jurídicas, morales (ver el capítulo 10). En el plano ideológico individual, las ideologías se reproducen en función de la historia de la vida y de la inserción específica de cada persona.

Estas posiciones pueden asustar y llevar a pensar que no hay remedio, que estamos fatalmente condenados a ser presas de las ideologías. Pero no es así.

En el plano personal, el individuo puede tomar conciencia al detectar las contradicciones entre las representaciones que existen en la sociedad o

en el plano superestructural, y las actividades específicas que desempeña en la producción de su vida material.

Hay una dominación ideológica que se da en el plano sociológico y que es detectada en el análisis de las relaciones existentes entre las clases sociales (ver el capítulo 9). La dominación ideológica que se da en el plano individual es detectada en el análisis de las instituciones que prescriben el papel social, las funciones de cada persona, y determinan las relaciones sociales de cada individuo.

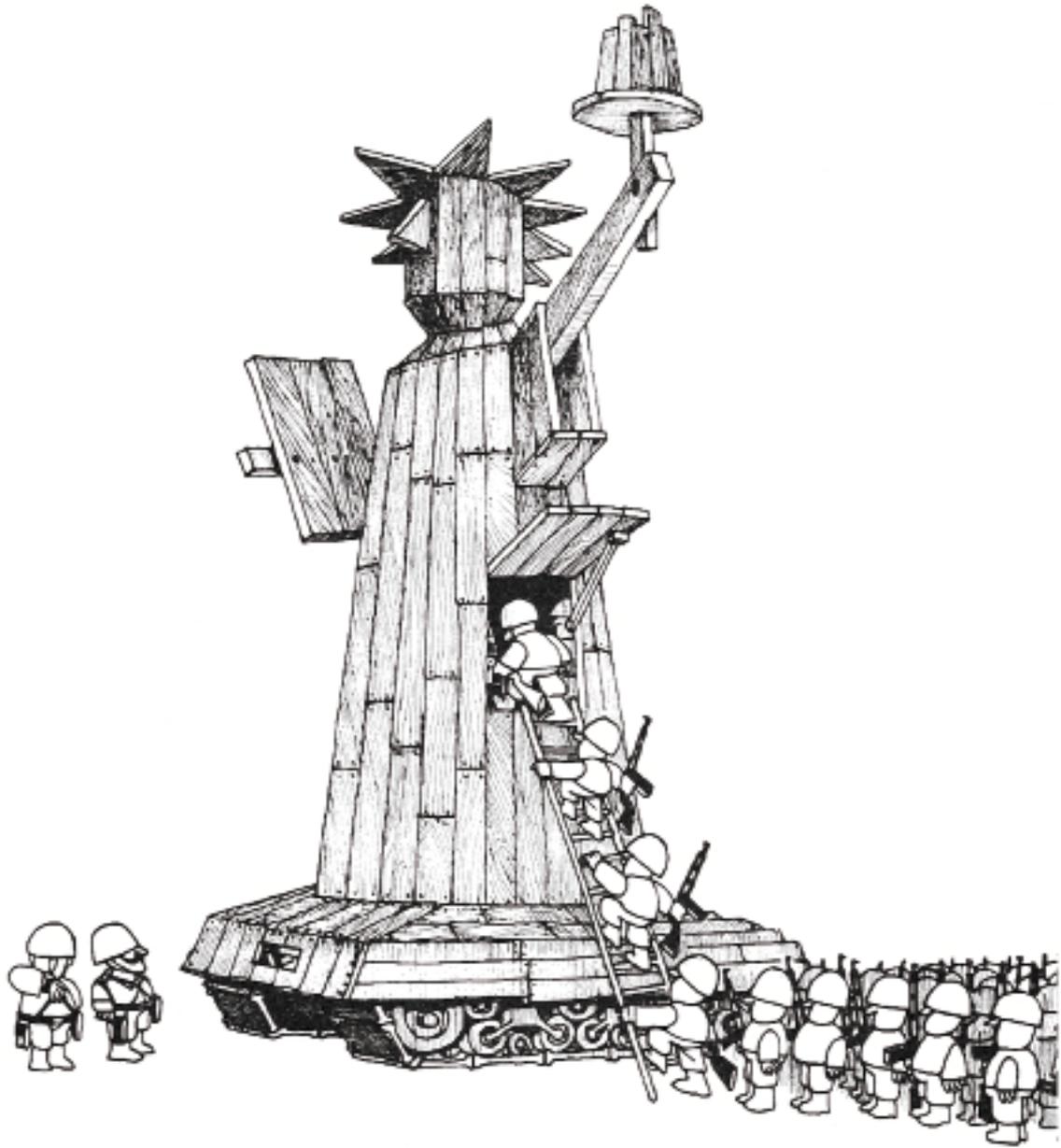
El proceso de concientización se desencadena tanto a nivel de conciencia personal como a nivel de conciencia de clase. La conciencia de clase es un proceso social grupal y se manifiesta cuando individuos conscientes de sí, advierten que están sujetos a las mismas determinaciones históricas que los hace miembros de un mismo grupo insertos en las relaciones de producción que caracterizan a la sociedad en un momento dado. Eso puede llevar a un proceso de concientización personal y social. Por otro lado, el individuo consciente de sí mismo, necesariamente es consciente, también, de pertenecer a una clase pero en cuanto individuo, esta conciencia se procesa transformando tanto sus acciones como a él mismo.

Los dos niveles deben estar integrados. Podrá existir un individuo consciente en un grupo alienado, pero esa posición es dolorosa y no se puede sostener por mucho tiempo. Tarde o temprano tendrá que decidir.

Para pensar:

1. Analiza un periódico o revista tratando de detectar los prejuicios sobre la pobreza.
2. Escoger una novela y leer algunos párrafos donde se describe a la gente pobre o a la gente del pueblo.
3. Escoger una telenovela y analizar los personajes y sus estereotipos.





3

Sociología: Teorías e ideología

Uno de los primeros planteamientos que naturalmente debemos hacernos es ¿qué es *sociología*? Muchos ciertamente ya lo saben. Por eso, haremos una breve explicación y luego mostraremos cómo hay diversos tipos de sociologías, cuál de ellos queremos promover y qué sociología consideramos la mejor para nuestro trabajo.

Sociología es una palabra formada por otras dos: *socius* que en latín significa compañero, socio; y *logos* que en griego significa, estudio. Sociología quiere decir, pues, en su origen, estudio de lo social, o de la sociedad, o de todo lo que se refiera a un grupo de personas. Siempre que se hable de grupos de personas, de sociedades, de organizaciones sociales, de sistemas sociales, y siempre que haya una realidad que implique a más de una persona, la sociología tendrá algo que decir.

Hay diversos tipos de sociologías. Nosotros queremos desarrollar e incentivar, un tipo especial de sociología. Una sociología que vaya a las raíces

(radical), una sociología que no solo explique, sino que ayude a cambiar; una sociología que lleve a la acción, que provoque CAMBIOS PARA EL BIEN COMÚN, una sociología del presente.

Para que pueda ser todo esto, tiene que ser especial. Generalmente, cuando se habla de sociología se piensa enseguida en encuestas, estadísticas, gráficas, etc. Eso puede ayudar, pero la sociología —por lo menos la que nos interesa— es más que eso. Para poder caracterizarla, necesitamos hacer un paréntesis y explicar algo importante que ya hemos visto en el capítulo 1: qué es la teoría. Si todavía no lo has leído o estudiado, dale ahora una mirada. Así será mucho más fácil entender lo que queremos decir.

Dos grandes teorías en Sociología

Hablando de una manera general, podríamos decir que existen dos grandes teorías que son como las matrices de otras teorías que guían a las personas en la sociedad. Serían como dos grandes cosmovi-

siones, dos maneras diferentes de ver la realidad y el mundo, y –esto es lo que nos interesa aquí– de ver lo social, la sociedad.

1) La teoría positiva – funcionalista

La primera corriente tiene diversos nombres iremos explicando los que se le han dado, veremos por qué y lo que eso implica. El nombre más común de esta teoría es el de teoría **positivista**. Positivista es una palabra que viene del latín, del participio pasado del verbo poner, colocar, en latín, el participio pasado es *positum*, que quiere decir puesto, colocado. Esta teoría se llama positivista porque supone, implica o presupone, que la realidad es “lo que está ahí”, es decir, que la realidad es “lo que está puesto delante de nosotros”. La realidad, entonces, se resume en lo que vemos y palpamos. Es muy importante pensar sobre esto y ver si no es, justamente, lo que también nosotros entendemos que es la realidad. Pregúntate ¿qué es la realidad para ti? Y verás que tal vez, tu respuesta sea muy parecida a esta definición.

Otro nombre que se da a esta teoría es teoría funcionalista. El nombre agrega algo más al anterior, pero no la modifica fundamentalmente. El positivismo dice que la realidad es lo que está ahí, y el funcionalismo agrega que la realidad, y principalmente la sociedad, es lo que está ahí también, pero lo que está ahí está estructurado de una forma especial: todo lo que existe forma un sistema organizado donde todo tiene su función (por eso se eligió ese nombre para explicar la teoría). En la práctica, todo lo que existe tiene su función, y no existe nada que no la tenga. Y

esa función es para algo, es decir, está dirigida hacia el todo, que en este caso puede ser el sistema social o cualquier sociedad u organización. Quienes siguen esta teoría ven el mundo totalmente organizado. No sobra nada. Acostumbran decir que la sociedad es un organismo (por eso la teoría se llama también organicista) o un cuerpo vivo (por eso otros la llaman biologismo). Estudian “la sociedad como si fuera la naturaleza”, trasladan a los grupos humanos la manera de ser del mundo material. Y, como en la naturaleza todo tiene su función, también en la sociedad todos tienen su función. Como en un árbol hay gajos, troncos, raíces; en la sociedad, algunos son los gajos, otros los troncos y otros son las raíces. Hasta hubo un sociólogo americano que dijo que la pobreza era importante y esencial para la sociedad, porque también tenía sus funciones.

Algunos sociólogos, como el norteamericano Robert Merton (nacido en Filadelfia en 1910 y fallece en Nueva York en 2003) advirtieron que era un poco exagerado afirmar que todo tiene su función. Entonces disfrazaron las cosas y hablaron también de que existían disfunciones, es decir, cosas que podían molestar y cosas sin función. Pero, a la larga, esas disfunciones irían desapareciendo y todo volvería a la normalidad en un organismo social equilibrado.

Ya que hablamos de equilibrio, es impórtame prestar atención a lo siguiente: el presupuesto (que no es dicho pero es aceptado) de la teoría positivista-funcionalista es que todo está organizado, todo está equilibrado y todo tiende a la armonía. Para ellos, lo normal (y por eso mismo, lo bueno, mira el aspecto

ético, más adelante) es que las cosas funcionen. Si funcionan, es bueno. Si no funcionan, no es bueno, algo está equivocado, no sirve. Por su propia naturaleza, todo debería equilibrarse, todo debería llegar a la armonía perfecta; *el happy end* americano.

Como ya habrás notado, hay un aspecto ético en esta teoría. Está implícito lo que es bueno y lo que no lo es. Es bueno todo lo que funciona, todo lo que lleva al equilibrio. Todo lo que desequilibra, lo que no lleva a la armonía del todo, no sirve. Por eso, siempre que alguien quiera cambiar alguna cosa, estará haciendo algo que no sirve. Lo ideal es que todo permanezca como está.

Una consideración más: ¿cómo ven el cambio quienes defienden esta teoría?

Es un punto muy interesante. Para ellos, sólo puede haber cambio si cambia todo, es decir, si la cosa deja de existir. Cambio es sinónimo de muerte, y sólo puede venir desde afuera. Porque si la sociedad es como un cuerpo, lo normal es que el cuerpo funcione, que viva. Para vivir tiene que funcionar, porque si deja de funcionar, muere, y eso es malo, ya que el cuerpo (la sociedad) deja de existir. Para quienes defienden esta teoría, es imposible que el cambio venga de adentro, porque sería algo contrario a la naturaleza misma de la cosa, que debe funcionar por sí misma y siempre es lo que es. El cambio, entonces, sólo puede venir de alguien que quiera destruir o matar lo que existe.

Para terminar: esta teoría es conocida también con otros nombres muy significativos. Algunos la llaman

teoría absolutista, porque reduce la realidad a lo que está ahí y no existe nada más fuera de eso. Además, para la teoría, cada grupo es absoluto, cerrado en sí mismo. El sistema está organizado de tal modo que se explica por sí mismo las partes en función del todo, todo girando alrededor del centro, caminando hacia el equilibrio y la armonía. El resto del mundo puede dejar de existir, y no hay problema.

Otro nombre que algunos dan a esta teoría es el de teoría académica. Es un nombre un poco malicioso y sugestivo. Cualquier sistema, para poder sobrevivir, tiene que legitimarse, tiene que explicarse. Esta teoría, para legitimarse, tiene que montar algunos mecanismos que la sustenten. Y el mecanismo principal es la propia enseñanza, o el conjunto de la educación: universidades y escuelas. Allí lo principal es formar la mentalidad, “hacer la cabeza” de las personas. Y el mejor modo para hacerlo es inducirlas a que acepten determinada teoría, especialmente si la teoría es como la que acabamos de presentar recién, que dice que la realidad y la sociedad es lo que está ahí, que nada existe fuera de lo que está ahí, y que eso que está ahí tiene que seguir funcionando como está para ser bueno. Si esa teoría, o mentalidad o cosmovisión es inculcada y aceptada por todos, la sociedad estará asegurada, no habrá más problemas. Todo quedará como está para siempre. Por eso, la enseñanza es una pieza fundamental para cualquier sociedad donde la teoría positivista funcionalista esté en vigor: es necesario asegurarla en la explicación misma de la sociedad, o mejor, en la definición de lo que es la realidad. Si defino la realidad como “lo que está ahí”, no habrá mayores problemas más tarde cuando algunos más vehe-

mentes, exquisitos o anormales (como los llaman) quieran o intenten preguntar si no es posible cambiar lo que está ahí.

Una última cosa que seguramente ya habrás advertido: ¿A quién puede interesar esa teoría? ¿A quién puede ayudar? ¿Qué ideología está detrás? Observa: ¿A quién puede interesar que diga que la realidad es lo que está ahí y que eso es lo mejor y debe continuar siempre así? Es evidente: interesa a los que están arriba, porque están muy bien, y si las cosas siguen siempre así, continuarán disfrutando. Por eso la defienden tanto, porque es la garantía para poder continuar estando arriba, SIENDO RICOS, definen la realidad como lo que está ahí para que nadie ni siquiera imagine que las cosas pueden ser diferentes (porque si alguien quiere algo diferente, estaría queriendo algo irreal y malo, porque lo que está ahí es lo que funciona, y para ser bueno tiene que seguir funcionando cómo está).

¿Qué te parece? ¿Cuál es tu teoría? ¿Qué es la realidad y la sociedad para tí? ¿Has visto la fuerza y la importada que tienen las teorías? Se puede afirmar, de manera general, que quien domina las teorías, domina la sociedad, porque quien domina las teorías domina las posibilidades de pensar. Y si no logras pensar, o no logras pensar diferente, nunca podrás querer cambiar o querer algo distinto.

2) La teoría histórico-crítica

¿Existe alguna otra manera de ver las cosas? ¿Existe alguna teoría que implique otra cosmovisión, otra manera de ver, de entender y de explicar el mundo?

Pensamos que sí, a pesar de que es poco divulgada, porque es peligrosa, principalmente en nuestra sociedad.

¿Qué nombre podríamos darle?

Uno de los mejores, es el de teoría histórica, y vamos a ver por qué. Cuando se habla de historia, o de histórico, lo primero que nos viene a la mente es algo que pasa, algo transitorio. Historia es lo que tiene que ver con el antes, el durante y el después.

¿Cuál es el presupuesto (es decir, lo que uno acepta sin darse cuenta) de esta teoría? El presupuesto es que “todo lo creado es histórico”. Creo que no hay dificultad en aceptarlo, porque es casi una definición: lo que es creado no es eterno, apareció y va a desaparecer. Por eso mismo es perecedero, transitorio, histórico.

Sigamos. Todo lo creado es histórico. Si es histórico, es relativo. Creo que esto también puede ser aceptado, porque es la consecuencia: si es histórico es relativo al menos en cuanto al tiempo hubo un tiempo en que no era, o habrá un tiempo en que no será.

Y más: todo lo que existe es histórico. Si es histórico es relativo. Sí es relativo, no es absoluto -uno es lo opuesto a lo otro-. Si no es absoluto, falta algo para completarlo, es incompleto, no es total. Quiere decir, que para que una cosa sea total y completa necesita de algo más. Ese algo es lo que nosotros llamamos su “negativo”. No en el sentido de negar esa cosa, sino en el de completar su totalidad.



¿Está complicado? Pero sigamos, porque aquí está el secreto de todo, el secreto de esa manera nueva de mirar las cosas.

Vimos que uno de los nombres que se da a la teoría positivista-funcionalista es teoría absolutista, porque no toma en cuenta que todo es incompleto, relativo, histórico. Y sin querer, la gente se va creando una mentalidad de absolutizar las cosas y no advertir que todo es perecedero, que en todo hay algo que necesita ser completado.

La teoría histórica nos llama la atención sobre algo fundamental: todavía hay algo para ser hecho, para ser completado. Si, por ejemplo, oyes el discurso de un presidente y te das cuenta que se han dicho cosas “maravillosas”, no lo absolutizas, y piensas: está bien, lo que se ha dicho es algo positivo, pero hay muchas cosas que no se dijeron o no se quieren decir. Y a veces, lo que no se dijo es mucho más que lo dicho para entender las cosas como deberían ser entendidas.

Esa posición histórica desmitifica, hace a las personas más atentas y alertas. Si, por ejemplo, yo le digo a una persona que es inteligente, estoy al mismo tiempo diciendo que es no-inteligente, que no tiene una inteligencia completa y absoluta. La persona que dice, y sobre todo que escucha, se comporta de una manera muy diferente frente a esta afirmación.

Otro buen nombre para esta teoría es teoría crítica, palabra que viene del griego *kritéin*, que significa “juzgar” ¿Has visto algún juicio? Siempre hay dos partes: una persona que acusa y otra que defiende. Es necesario, por definición, que existan esas dos

personas, por eso la justicia es simbolizada con una balanza en la mano. Es cierto que muchas veces la justicia es ciega, o se hace pasar por ciega, para hacer pesar más uno de los platillos, pero no debería ser así. Es imposible pensar una balanza con un plato roto... Eso es “juzgar”, *kritéin*.

Tiene una visión crítica aquel que, de antemano, antes de ver, oír o leer cualquier cosa, tiene la convicción íntima y profunda de que todo lo que es histórico tiene por lo menos dos aspectos, que nada es absoluto, total; que es necesario ver los dos lados de las cosas; la versión de la policía y la del bandido. Eso por definición. La visión crítica es como si fuera un hábito, una costumbre, algo que siempre se debe hacer, en cualquier circunstancia y en cualquier momento.

Esta teoría tiene también otros nombres. Uno de ellos, es el de teoría utópica (ver el capítulo 21, sobre utopía). Utópico es algo que todavía no existe en el espacio o en algún lugar (topos en griego quiere decir “lugar”) o algo que todavía no existió en el tiempo, pero que podrá existir Y ese futuro, también pertenece a la realidad. La realidad no se restringe al aquí y al ahora, sino que es también todo lo que existirá, lo que en el presente está en germen, en gestación. Dentro de esta teoría, el concepto de realidad es más amplio que en la teoría anterior. La teoría histórico crítica incorpora al concepto de realidad, el proyecto, el futuro. Y eso hace a las personas diferentes: personas abiertas al futuro, con visión profética y transformadora. Lo que vendrá también integra la realidad y es parte de y objeto de nuestro trabajo y de nuestra lucha. Son personas totalmente diferentes en su

mentalidad y en su acción. Las personas con mentalidad positivista–funcionalista son personas estériles, sin proyecto y sin futuro. Quedan en el hoy. Están cerradas en el presente. Nunca conseguirán romper el círculo cerrado del sistema en que viven.

Las personas con mentalidad histórico–crítica, por el contrario, son personas que incorporan en la definición de realidad el futuro, el cambio. El cambio es parte de su propia teoría. Para ésta, el cambio es siempre posible. Como las cosas nunca están acabadas, van cambiando a medida que se perfeccionan, que superan la contradicción interna que existe en todas las cosas por el hecho de que no son totales y acabadas.

Ahora podrás responder a una pregunta muy sencilla ¿A quién interesa la teoría histórico–crítica? Es evidente que interesa a toda persona que quiera ver las cosas en forma global, a quienes no se conforman con la realidad que está ahí, a quienes desean algo diferente, algo mejor. Quienes luchamos por algo mejor, sólo podremos guiarnos por una teoría que incorpore el cambio y la esperanza de algo diferente. Quien desea un mundo nuevo, encuentra en esta cosmovisión los elementos necesarios para un trabajo y una lucha por la renovación y la transformación. En el presente, ya están en gestación, las semillas de una nueva sociedad.

¿Qué tipo de sociología nos gustaría promover y defender?

Evidentemente, una sociología histórico–crítica. Una sociología que muestre la precariedad y lo transito-

rio de todo lo social. Sólo así podremos ver la totalidad de las cosas. Una sociología que muestre el otro lado de las cosas, una sociología que haga ver lo que hay detrás de los bastidores.

Solamente una sociología histórico–crítica nos dará elementos para poder cumplir la tarea de desmitificar lo que está ahí, mostrando la precariedad de todo lo que existe, y mostrando la relatividad de todo lo que es histórico.

La sociología que nos interesa es la que va a la esencia de las cosas, la que no se queda sólo en las apariencias. Es necesario tener siempre una visión crítica: no dejarse absolutizar por nada, buscar siempre lo escondido de todo lo que existe, porque todo es relativo.

Las exposiciones que hicimos hasta aquí, nos acompañarán en todos los planteos posteriores. Los diversos temas que analizaremos estarán enfocados siempre dentro de esta perspectiva. Es importante crear un nuevo hábito de mirar las cosas. Sólo a través de una visión histórico–crítica podremos mantener capacidad de discusión, una mente abierta hacia el futuro, una perspectiva histórica, profética y transformadora.

Queremos dejar claro que nuestro enfoque es sociológico y no teológico. No estamos negando la dimensión trascendental también presente en los seres humanos. Nuestra perspectiva de análisis, sin negarlo, lo pone provisoriamente entre paréntesis. También aquí es posible absolutizar, y reducir todo a lo sociológico.

Para pensar:

1. Escoger ejemplos que ilustren esta teoría. Cómo está teoría explica las disfunciones y como las instituciones están llamadas y estructuradas para corregir dichas disfunciones: cárceles, psiquiátricos, escuelas especiales, etc.
2. Discutir sobre afirmaciones absolutistas como la de “son pobres porque son flojos”, “son ricos porque son inteligentes y muy trabajadores”, dar otros ejemplos de concepciones absolutistas.



4

Sociedad: ¿sistema o modo de producción?

El planteamiento que haremos ahora tiene relación con lo que acabamos de explicar sobre las dos grandes teorías que fundamentan nuestra manera de ver las cosas, y con la ideología que existe detrás de las diversas teorías.

Cuando hablamos de sociedad, generalmente usamos el término “sistema social”. Decimos que las sociedades son sistemas sociales específicos, determinados por distintos factores que los diferencian entre sí.

Lo que nos interesa ahora, no es analizar los distintos tipos de sistemas o sociedades, sino aclarar el nombre que se usa y por qué.

A primera vista el hecho de emplear el término sistema social para designar (la estructura interna de una sociedad, parece ser algo sin im-

portancia y sin ninguna consecuencia. Pero si reflexionamos un poco, veremos que el propio uso de ese concepto implica una determinada ideología y una determinada manera de ver las cosas y la sociedad.

¿Qué significa, o qué implica, el uso del término “sistema social”?

¿Qué viene a tu mente cuando escuchas la palabra “sistema”?

Lo normal es que nos imaginemos un conjunto inter-relacionado de cosas unidas y dependientes unas de otras, todas con una función determinada, formando una unidad específica y completa, cerrada sobre sí misma. Todo lo que existe dentro de ese sistema tiene su función y no hay en él nada que sobre. Algunas piezas son centrales y fundamentales, pero

ninguna es indispensable. Un buen ejemplo, es el reloj. Son decenas, centenas de pequeñas piezas; ejes, engranajes, que lo hacen andar y funcionar.

Cuando se llama “sistema” a una determinada sociedad, se entiende, del mismo modo, que en ese país, hay un conjunto de elementos, de mil formas diferentes, que constituyen la estructura de esa sociedad. Esa sociedad es un “sistema”, es decir, una máquina, y todo lo que en ella existe tiene su función. El sistema es tanto más perfecto cuanto más los sub-sistemas o los diversos elementos que forman esa sociedad se inter-relacionen, y cuanto mejor cumplan su función cada uno de ellos.

¿Faltarla algo para comprender este tipo de sistema?

A primera vista, parece que no. Tenemos, o podemos hacer, una descripción perfecta de cada elemento, de cómo están relacionados e interligados, y tendremos una perfecta comprensión del asunto.

¿Pero sabríamos realmente todo de esa sociedad?

Discutamos otro término o concepto que está siendo empleado últimamente, para designar una sociedad o un determinado sistema social: el término “modo de producción”.

Tal vez sea un nombre nuevo para tí. Tal vez sea la primera vez que lo oigas. Pero no te asustes, vamos a explicarlo.

¿Por qué ese nombre? Hay razones muy interesantes para llamar a los diversos tipos de sociedades, “modos de producción”. Y el uso de este concepto, así como el uso del concepto “sistema” tiene ciertos presupuestos y cierta ideología. Así, si uso el término “sistema”, yo describo la sociedad como es aquí y ahora, en el momento presente. Saco una fotografía perfecta de la situación en que se encuentra. Pero no digo nada sobre cómo comenzó y sobre por qué llegó a esa situación. Tampoco digo nada de las razones y de los intereses de las personas que hicieron que llegara a ser así, es decir, no explico a qué intereses responde ese determinado sistema social. Además, implícitamente, transmito la idea de que esa sociedad funciona “naturalmente”, que es absoluta y que no depende de nada más.

Si uso el concepto “modo de producción”, por el contrario, demuestro tener muchos presupuestos específicos. Y uno de los presupuestos que está presente y puede notarse de inmediato, es que ninguna sociedad puede existir o estructurarse si no es a partir de su supervivencia, es decir, de su producción. Quien llama a una sociedad “modo de producción” está diciendo, implícitamente, que todas las sociedades y las formaciones sociales se estructu-

ran (nacen, crecen, se desarrollan) a partir de cómo consiguen las cosas para vivir: de cómo se consigue la comida, la vestimenta, la habitación, el transporte, la supervivencia que da la característica fundamental a una sociedad.

Sí dijésemos esto en un plano más individual, refiriéndonos a una persona particular, diríamos que nadie puede vivir sin comer, sin alimentarse. Esto es evidente, obvio. No hay nadie que viva sin comer. Sólo por milagro se vive sin comer, y eso está más allá de la naturaleza. Pasando a un plano social, diríamos que ninguna sociedad puede subsistir sin producción. La producción es el motor de una sociedad.

Lo que se quiere afirmar, pura y sencillamente, es que para vivir, se necesita comer. Y si la persona no come, no podrá estudiar, no podrá rezar, no podrá pasear, no podrá filosofar, no podrá contemplar, no podrá hacer nada. Después de alimentarse, podrá hacer todas las otras cosas.

Un segundo presupuesto de quien usa el concepto “modo de producción” va unido al primero, pero puede ser explicado más en profundidad: es el presupuesto histórico. Quien usa el concepto “sistema”, se circunscribe a lo que está ahí. Quien usa el concepto “modo de producción”, ya está insinuando que para comprender una sociedad en su esencia y totalidad, es necesario saber quién la generó, quiénes son sus padres. Por eso se va a lo anterior,

a lo que determinó o condicionó esa sociedad que está ahí. Y lo que condicionó a ese tipo de sociedad fue el modo como las personas tuvieron o pudieron organizarse para poder sobrevivir. La connotación histórica está subyacente al concepto “modo de producción”. Esto nos lleva a tener presente que las sociedades pueden cambiar, y si en este momento son así, hubo un tiempo en que no lo fueron y habrá un tiempo en el que serán diferentes. Podrán existir muchos factores que modificaron o modificarán esa sociedad. Uno, sin embargo, es fundamental: es el modo cómo esa sociedad conseguirá garantizar su supervivencia.

¿Cuál de los dos nombres será mejor?

Como tú mismo puedes descubrir, los dos conceptos suponen dos teorías explicativas de la sociedad. Una, que la ve organizada, estructurada, con funciones interligadas, completa, absoluta, cerrada; la teoría positivista-funcionalista. Otra, que la ve estructurada a partir de un factor básico (la producción) y que podrá cambiar de acuerdo al modo cómo consiga su supervivencia, la teoría histórica. La segunda explica cómo es la sociedad y por qué llegó a ser así, va a sus orígenes, a sus causas. La primera, por el contrario, habla solamente en el aquí y ahora. Si una teoría es más científica cuantos más elementos explica, o cuanto más explica del fenómeno (ver el capítulo 1), entonces, nos parece que la teoría histórica es más científica. Habría, aún, algunas otras consideraciones

sobre la ideología que subyace en las diversas teorías. ¿A quién interesa? Con el planteamiento que se hizo sobre ideología, tú mismo podrás sacar las conclusiones.

Es evidente que quienes tienen interés en hacer que las cosas permanezcan como están y pretenden que no cambien, patrocinarán una teoría que insinúa, por lo menos implícitamente, que las cosas son así “porque son así”: el sistema que está ahí es así, “porque es así”. Funciona organizadamente, todo va hacia la armonía. Al fin, todo termina bien, todo vuelve al equilibrio. Puede haber problemas, pero serán pasajeros. Lo normal y “lo natural” es que las cosas sean como son.

Quien tiene interés en que las cosas cambien, busca una teoría que, al menos implícitamente, insinúe que las cosas no siempre fueron así, que hubo un tiempo en el que fueron diferentes y que, si son así en un lugar, en otro pueden ser diferentes. Esta es la visión histórica de la sociedad. Se insiste en hacer evidente que to-

dos los sistemas sociales o los modos de producción, son creaciones humanas, por lo tanto son cultura humana, son fenómenos “culturales” y no naturales.

Peter Berger en su libro “Perspectivas Sociológicas”, llama a esto, “éxtasis”. Es la capacidad que tiene la persona de saltar de un mundo en el que está sumergido, a otro mundo posible. El éxtasis transforma la conciencia que se tiene de la sociedad, haciendo que la determinación se convierta en posibilidad. Si miramos la sociedad como un “sistema social” organizado y coherente, fácilmente caeremos en la tentación de naturalizarla, de determinarla: porque la naturaleza es determinada, siempre fue así. Sí, por el contrario, mostramos el carácter histórico y cultural de la sociedad, tenemos chance de demostrar y notar su relatividad, su posibilidad: la sociedad que existe es una de las formas posibles, pero no la única. Puede cambiar, depende de los intereses de los que participan en ella.

Y así, las cosas son muy diferentes.

Para pensar:

- 1. Analiza el concepto de modo de producción y aplícalo al análisis de Bolivia. ¿Nos ayuda a comprender mejor las contradicciones y problemas?**

La teoría del modo de producción

A esta altura, es necesario aclarar algunos conceptos para poder continuar nuestro trabajo. Como usaremos la teoría del “modo de producción” en nuestro análisis de la sociedad, es indispensable que expliquemos algunos términos que son comunes en este tipo de análisis.

No sé si ya has pensado en qué es un concepto. Es igual que un nombre o una persona. Hay algunas personas con las que estamos bastante familiarizadas, porque nos encontramos con ellas todos los días. Si alguien menciona su nombre, inmediatamente las identificamos. Así sucede con los conceptos. Algunos son bastante familiares. Otros extraños. Nuestro trabajo, ahora, es intentar familiarizarnos con algunos nombres, conceptos, que serán usados, posteriormente, en todas nuestras conversaciones. En la medida en que los vayamos aclarando, iremos también relacionándolos entre sí. De esa relación de unos conceptos con otros, surgirá una especie

de Instrumento para analizar la sociedad. A fin de cuentas, los conceptos son los elementos básicos que van dando forma y consistencia a la teoría. Veremos luego qué útil nos será para el análisis de los diversos modos de producción. Con él descubriremos también, las diferencias que existen, por ejemplo, entre comunismo, capitalismo y socialismo.

Para hacer más fácil e interesante la presentación de este instrumento, lo haremos en forma de preguntas. Es un método práctico que podrás utilizar cuando quieras en los diversos grupos de trabajo donde vayas a actuar.

Pregunta. ¿Qué se necesita para vivir? (pensamos que no hay pregunta más fundamental que ésta, y nuestro análisis parte, así, de lo concreto).

Respuesta. Se necesitan muchas cosas, pero la principal es comer. Nadie vive sin comer. Para po-

der hacer algo, es necesario comer. Hasta hoy no se ha encontrado la receta para vivir sin comer.

Pregunta. ¿Cómo se consiguen las cosas para comer?

Respuesta. Se consiguen trabajando. El trabajo es lo fundamental, la clave de todo. Muchas personas responden a esta pregunta, diciendo: “comprando” o “pidiendo”. Pero quien trabaja, responde enseguida “¡trabajando!”.

Pregunta. ¿Dónde se trabaja para conseguir las cosas para comer?

Respuesta. Se trabaja en la tierra (de donde viene todo) y en las fábricas (donde se transforman las cosas de la tierra). Mira el lugar donde estás: todo lo que ves vino de la tierra o de la fábrica. Hay personas que trabajan en mil otros lugares, pero si investigas a fondo, verás que esos trabajos están dirigidos a esta finalidad principal: la supervivencia. Y lo central de la supervivencia es la alimentación. En una escuela, por ejemplo, hay profesores y alumnos. Allí no se producen cosas directamente necesarias para vivir: la escuela no es una estancia (o hacienda) ni una fábrica. ¿Para qué existe entonces? Debería existir, principalmente, para que las personas actualicen sus capacidades, desarrollen sus potencialidades y puedan ser útiles a la sociedad.

Aunque en realidad, desafortunadamente, muchas escuelas no hacen más que entrenar a las

personas para que trabajen con eficiencia y rapidez, sin preocuparse si eso ayudará a las personas, a la sociedad, o solamente a algunos. Pocas escuelas forman para una educación integral. Pero, de todas maneras, la escuela está al servicio de la supervivencia, ayuda a las personas a conseguir las cosas para vivir.

Toma nota, entonces, de otros dos conceptos: tierra; fábricas (mira el esquema al fin del capítulo).

Pregunta. ¿Cómo se llaman las tierras y las fábricas?

Respuesta: El nombre más común para designarlas a ellas y a todo elemento material que de alguna manera produce lo que necesitamos para vivir, es “medio de producción”. Este es un concepto muy importante. Recuerda bien este nombre: medio de producción es lo que produce riqueza. Debe distinguirse claramente de lo que se llama “bien de consumo”, que es lo producido por un medio de producción. Por ejemplo: el poroto es un bien de consumo, como un pantalón, una casa para vivir, un auto para andar. Pero también una casa o un auto pueden ser medio de producción cuando, por ejemplo, la casa es para alquilar, o cuando el auto es un taxi, o un ómnibus, que produce riqueza.

Hay otro concepto para designar los elementos materiales que producen riqueza: es el concepto de “capital”. Capital viene del latín caput, que

significa cabeza, jefe, fuente. En nuestro caso, significa “fuente”, porque las tierras y las fábricas son las fuentes de donde proviene toda la riqueza. Para simplificar, llamaremos “capital” –en este trabajo– a los medios de producción.

Pregunta. ¿Cómo podríamos llamar a los medios de producción de capital y al trabajo?

Respuesta. Un buen nombre para designarlos es “fuerzas de producción” o “fuerzas productivas”. Otro concepto. Los medios de producción, movidos por el trabajo humano, son los responsables de la existencia de toda la riqueza.

Pregunta. ¿Cómo aparecen los agrupamientos humanos, las sociedades? ¿Qué elemento fundamental hizo que las sociedades se organizaran?

Respuesta. Esta pregunta puede dar mucho que hablar. En el origen de las diversas sociedades, puede haber muchos factores. Pero hay uno que se identifica como el fundamental: los grupos humanos se organizan para garantizar su supervivencia. Nadie vive sin comer. Si cae un avión en medio de la selva y las personas sobreviven, lo primero que harán será pensar en la supervivencia: verán si hay algo para comer, para beber y después buscarán dónde dormir, cómo abrigarse. Pero lo principal es la comida, la vestimenta y la habitación vendrán después.

La respuesta que se podría dar entonces, es que las diversas formaciones sociales (este es un buen

nombre para designar a las sociedades) se organizaron, es decir, nacieron, crecieron y se estructuraron según el modo cómo fueron conseguidas las cosas fundamentales para sobrevivir. Y un buen nombre para designar el modo cómo fueron conseguidas las cosas fundamentales para sobrevivir es “modo de producción”. Lo que da la característica fundamental a una sociedad es la manera cómo se consiguen las cosas necesarias para sobrevivir.

Así, los indios nómades no construyen edificios de dos o tres pisos, porque van emigrando a medida que necesitan cosas para vivir: caza y pesca. Viven de la extracción primaria (de raíces, frutos de los árboles y plantas silvestres, de la caza de animales, etc.) y cuando se termina en un lugar y es abundante en otro, emigran.

Con nosotros es diferente: tenemos un trabajo aquí y pretendemos permanecer un largo tiempo, tal vez toda la vida. Por eso construimos casas de material que durarán muchos años.

Si estudias la historia de las sociedades verás que esto es así: el modo como se consiguen las cosas para sobrevivir da la característica básica a una formación social.

Repasemos ahora, todo el esquema que queremos sea nuestro instrumento de análisis. Comencemos de atrás hacia adelante a partir de preguntas sencillas y casi obvias. Si discutes esto con algún grupo, podrás constatar que las personas van construyendo normalmente este instrumento

y respondiendo a las preguntas tal como fueron presentadas. Llegaremos así al comienzo, al punto de partida, a la identificación del concepto “modo de producción” que queremos usar en lugar de “sistema” (ver capítulo 4).

La pregunta que nos hacemos ahora es: el modo de producción ¿son sólo las fuerzas productivas, o hay algún otro elemento? O, de otra manera: ¿qué distingue un modo de producción de otro modo de producción?, ya que todas las formaciones sociales y las sociedades tienen esas fuerzas productivas, el capital y el trabajo. ¿Qué otro elemento formaría parte integrante, estructural de un modo de producción?

La respuesta no es fácil. Cuando se examina un grupo humano, una familia, una escuela, muchas veces hacemos un análisis superficial del fenómeno, describiendo apenas lo que vemos, sin llegar a la esencia, a la vida del grupo como grupo. Y lo que hace la vida del grupo, su vivencia, es el encadenamiento, la trama de relaciones que constituyen el alma del grupo. La esencia de un grupo es la red de interrelaciones que une o desune a los diversos miembros pero que siempre tiene que ver con el grupo como grupo, y no con las personas individuales. Así, por ejemplo, la comunicación, la unión, la colaboración, el diálogo, el conflicto, las divergencias, la competencia, la colaboración, la dominación, la sumisión, etc., son miles de relaciones que varían de un grupo a otro. La mayor o menor existencia de esas relaciones y los diferentes tipos que se dan. Es lo que distingue un grupo de otro.

¿Qué es relación?

Es importante profundizar un poco este concepto. Es una palabra que usamos muchas veces por día pero que cuando tratamos de definirla, se hace difícil. ¿Has intentado definir qué es relación?

En filosofía se dice que relación es la “ordenación intrínseca de una cosa hacia otra”. Una niña de trece años definió perfectamente relación: es aquello por lo que una cosa no puede ser esa cosa, si no tiene otra cosa”. Realmente es eso. Relación es aquello por lo que una cosa no puede ser lo que es, si no hay otra. Mira, por ejemplo, la palabra “padre”: ¿alguien puede ser padre solo? Para que pueda ser padre, se necesita, como mínimo, una mujer y un hijo. Sin una madre y sin un hijo, no hay padre. Lo mismo la palabra “madre” e “hijo”. Entonces, observa: si digo “padre”, estoy diciendo al mismo tiempo “madre” e “hijo”. Es decir estoy diciendo una cosa y tres cosas, bajo aspectos diferentes. Mira la lista de relaciones que hicimos más arriba: descubrirás que una persona sola no llega a hacer una relación. No puede cooperar solo. Para cooperar se necesita otro. El origen de la palabra significa “trabajar juntos”.

La palabra “relación” es muy importante para la sociología. Algunos críticos de Karl Marx por ejemplo, dicen que nadie consigue entender su teoría si no se tiene presente esta palabra, y que la palabra relación resume toda su teoría sociológica.

¿Recuerdas el planteo sobre las dos grandes teorías en sociología? Pues este es el punto central. Un adje-

tivo que proviene de relación, es “relativo”. Relativo se opone a “absoluto”. La diferencia básica entre las dos teorías, es que una ve al sistema cerrado, absoluto; y la otra lo ve relacionado, porque los agrupamientos humanos son históricos, y si son históricos son relativos, por lo menos, relativos a la historia.

El teólogo luterano y sociólogo austriaco Peter Berger dice que una de las características de la conciencia sociológica es la mentalidad “relativizadora” que toda persona que trabaje en lo social debe tener. Hay una diferencia fundamental entre una persona con mentalidad relativizadora, es decir, una persona que intenta ver inmediatamente las relaciones que las cosas tienen entre sí; y una persona con mentalidad absolutizadora, o sea, una persona que ve las cosas estancadas, cerradas, separadas unas de otras.

Relaciones de producción

¿Por qué se habla en el esquema de relaciones de producción? “De producción” aquí es un adjetivo.

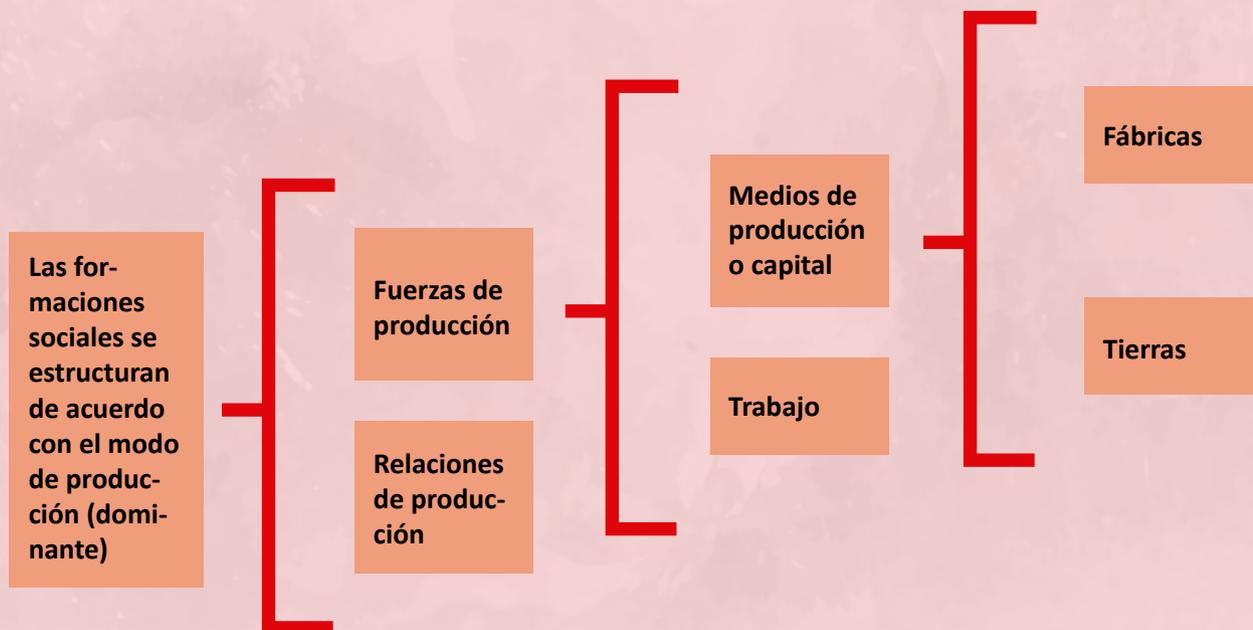
Lo fundamental es la identificación de las relaciones.

Pero como ninguna sociedad sobrevive sin su producción, las relaciones “de producción” se vuelven básicas, indispensables. Esto porque nadie vive sin comer.

A partir de estas relaciones se crean y construyen miles de otras. No discutimos aquí el tipo de determinación de unas sobre las otras. Eso se verá en el capítulo sobre infraestructura y superestructura. Sólo queremos insistir sobre el hecho obvio de que nadie vive sin comer. O sea sin las “relaciones de producción”.

Ahora podremos examinar los diversos tipos de sociedades y descubrir lo que las distingue. Allí notarás cómo ayuda este instrumento. Lo que distingue un tipo de sociedad de otro es el tipo de relaciones que se establecen entre las personas y las cosas (es decir, entre capital y trabajo).





Para pensar:

1. ¿Cuáles eran las formas de sobrevivir de nuestros pueblos indígenas originarios campesinos?
2. Actualmente ¿cómo se sobrevive en la sociedad boliviana?
3. Apliquemos los conceptos aprendidos al análisis de la sociedad boliviana.

Capitalismo

Casi todos los días se oye decir que Bolivia vive en el mercado capitalista, que somos parte de ese sistema. Intentaremos explicar lo que esto significa. Hemos visto cómo todas las sociedades humanas, todos los grupos humanos, se organizaron para conseguir una cosa fundamental: la supervivencia. Supervivencia es, principalmente, tener lo necesario para comer, vestir, habitar, etc. Llamaremos –como hemos dicho– a esta manera de conseguir lo necesario para vivir “modo de producción”.

Con el cuadro del capítulo anterior, podemos entender qué es el capitalismo y cómo se distingue de cualquier otro modo de producción.

Por ejemplo: las fuerzas productivas son siempre las mismas para cualquier sistema. En el sistema nómada de los indios, las fuerzas productivas eran su poco trabajo para juntar las cosas de la tierra, o plantar algo como mandioca, maíz, etc. eran,

entonces, la tierra y el trabajo. En el sistema cooperativo, es el trabajo de los cooperativistas en la tierra o en la fábrica. También en el capitalismo, las fuerzas productivas son el trabajo, en la tierra o en la fábrica.

¿Qué distingue, entonces, un sistema de otro? Aquí está lo interesante. La distinción está dada por las relaciones de producción, es decir, por el modo de relación entre el capital y el trabajo.

Vamos a dar un ejemplo: ¿qué relaciones existen en un sistema cooperativo? Hay que distinguir relaciones entre los que trabajan y relaciones entre los que trabajan y el capital. Entre los que trabajan, la relación más importante es la cooperación. Por eso el sistema se llama cooperativo. ¿Y entre los que trabajan y el capital (tierras y fábricas)? ¿De quiénes son las tierras y las fábricas? De los que trabajan. ¿Y la ganancia? De los que trabajan. Entonces, ¿qué re-

lación hay? La relación es que el que tiene el capital y la ganancia se apropia del capital y la ganancia: es una relación de posesión, de apropiación.

En un sistema cooperativo, las relaciones son de cooperación entre las personas, y de apropiación entre las personas (trabajo) y el capital (tierras y fábricas).

Tomemos ahora el ejemplo de una fábrica (o tierra) en el sistema capitalista. ¿Cuál es la relación entre las personas? ¿Son todas iguales? No. ¿Por qué? Porque unos son los dueños del capital y otros son los que trabajan. La palabra “dueño” en latín es *dóminus*. Se acostumbra, por eso, decir que la relación que se da entre las personas es de “dominación” (si miramos la parte de los que no son dueños, podríamos decir que es de “subordinación”).

Y, ¿cuál es la relación entre el trabajo y el capital? ¿Serías capaz de adivinar? Piensa un poco. Para entender el nombre que vamos a dar a esta relación se necesita algo más. Ese algo más es: ¿qué es lo que da valor a todas las cosas?

La palabra “valor” es muy complicada. Muchas cosas son llamadas de esa manera. Entonces, distinguamos: Queremos mostrar que “lo único que da ‘valor’ a algo es el trabajo humano empleado para hacerlo”. Así, valor es diferente de precio. Mientras el precio del kilo de porotos puede ser 20 ó 30 bolivianos y puede variar mucho de acuerdo a la cantidad que exista, el valor es siempre el mismo: lo que se gastó para obtenerlo, es decir, el trabajo humano empleado.

Valor es distinto también de utilidad: un lápiz estropeado no escribe, no es útil, pero su valor (lo que se gastó para hacerlo) es el mismo. El aire, el oxígeno es inmensamente útil. Sin embargo, nadie trabajó para hacerlo, y por ahora el aire no se paga. Sólo se pagará cuando haya en él trabajo humano. Así, si pensamos un poco, veremos que la única “energía” que nunca se separa del objetivo, y que en último análisis da valor y constituye el valor de ese objeto, es el trabajo humano que se realizó para tenerlo.

Antiguamente, cuando no existía el dinero, el criterio para fijar el “valor” de las cosas era el tiempo que se había gastado para hacerlas, o sea, el trabajo humano. Si se gastaron cuatro horas para hacer un pantalón, se cambiaban dos camisas por un pantalón. En resumen: el trabajo humano es el que produce todo valor, toda riqueza.

Ahora, una pregunta que ayude a entender la relación entre capital y trabajo en un sistema capitalista: si el trabajo humano, y sólo el trabajo es el que produce toda la riqueza, ¿por qué la ganancia (el lucro) va para quien tiene el capital (tierra o fábrica)? ¿Qué nombre lleva la relación por la que el dueño del capital, sin trabajar, o trabajando apenas un poco (sólo su trabajo), se queda con la mayor parte de la ganancia? Esa relación se suele llamar con el nombre de expropiación o explotación, es decir, la relación por la cual una persona obtiene algo de otra.

Volviendo a lo anterior, entonces: ¿cuál es la diferencia entre un sistema comunitario y un sistema capitalista? Hay que mirar la diferencia de la relación:

	Sistema Comunitario	Sistema capitalista
Relaciones entre las personas	Comunitaria	Dominación
Relaciones entre el capital y el trabajo	Apropiación colectiva	Expropiación

Atención: cuando se habla de dominación y de explotación, no se quiere dar a esas palabras un sentido de reprobación, de polémica. Sólo se quiere explicar una relación, mostrar cómo es la cosa científicamente.

Por eso el sistema capitalista es un sistema que se para capital y trabajo, y sus relaciones son de dominación y explotación.

¡Para que haya dominación y explotación es necesario que el capital y el trabajo estén separados! ¡Cuando la persona trabaja, lo que es suyo no existe, más capitalismo! Y ahí está el problema: la gran lucha es hacer que las personas trabajen en lo que es suyo (tierra para quien la trabaje) o reciban el justo fruto de su trabajo (no sean explotadas).

Como eres inteligente, habrás notado que, en el fondo, no hay diferencia –en lo que se refiere a la explotación– entre capitalismo y algunas sociedades totalitarias donde el Estado es dueño de todo. Todo depende de cuánto excedente o plusvalía se apropie el capitalista o el Estado.

¿Qué es la plusvalía?

La plusvalía es la ganancia líquida que queda después de descontar todos los gastos. Por ejemplo: el dueño de una fábrica vende una mesa en 150 pesos. Un obrero gasta diez horas para hacer la mesa. Recibe, por las diez horas, 30 pesos. La madera para la mesa cuesta 20 pesos. Ya van 50 pesos. Los impuestos (si se pagan) otros 15 pesos. Son 65 pesos.

Otros 15 pesos para gastos de luz, reparación de maquinaria cuando se rompa, etc.: 80 pesos. Y otros 20 pesos en gastos varios, son 100 pesos. El dueño de la fábrica vende en 150 pesos. Esos 50 pesos son la plusvalía, la ganancia (lucro) líquida que tiene el capitalista, descontados todos los gastos. El ejemplo, tal vez no sea muy exacto, pero muestra esa plusvalía que es la pieza clave del capitalismo.

Se ve, entonces, que toda la riqueza, es decir, el valor de la mesa, es fruto del trabajo del hombre. Si no hubiera trabajo humano, no habría nada: tal vez un árbol perdido en la selva y ni siquiera conocido por el ser humano, pues para descubrirlo, ya necesitaría

el trabajo. Por eso se dice que la plusvalía es siempre el resultado de la apropiación del excedente de trabajo del trabajador. Por ejemplo, en una fábrica de zapatos, de ocho horas de trabajo, un trabajador sólo queda para él la ganancia de tres horas, las otras cinco van para el capitalista, impuestos, etc. La mano de obra boliviana es, en general, más barata lo que permite que el capitalista tenga mayor ganancia.

Otro ejemplo: si un objeto es vendido en Bolivia por 100 bolivianos, el trabajador se queda apenas con 7 bolivianos; y en El Alto se queda solo con 5. En los Estados Unidos, en cambio, el trabajador se queda con 36 bolivianos, cinco veces más. Sucede que en Estados Unidos, las fuerzas productivas (tecnología)

están más desarrolladas y por eso la “productividad” es mayor. Además, por la explotación de las periferias (países satélites), ellos pueden abaratar sus costos de vida, porque nosotros producimos cosas más baratas para ellos. En el fondo nuestra mano de obra barata les ayuda.

Lo que va a diferenciar, pues, los distintos tipos de capitalismo son el grado de explotación y apropiación de la plusvalía. El Estado puede también retirar parte de las ganancias para aplicarlas a obras sociales. Así indirectamente, el trabajo vuelve como beneficio para el trabajador.

Veremos, enseguida el modo de producción socialista y el comunista.

Para pensar:

1. **Investiga qué es productividad y analiza 5 o 6 ejemplos.**
2. **Piensa en ejemplos laborales de extracción de la plusvalía.**

Socialismo

El concepto “socialismo” es bastante complejo. El término se usa con significados bien diferentes, por lo que es necesario limpiar un poco el terreno y aclarar la cuestión.

La primera distinción que hay que hacer es la siguiente: distinguir entre lo que se llamó “socialismo utópico” y “socialismo científico”.

Socialismo utópico

Muchos pensadores discutieron la posibilidad de una sociedad ideal (imaginada, algunas veces, descrita). Imaginaron una sociedad perfecta, donde no hubiese desigualdad, donde todas tendrían lo necesario para vivir, donde todos se respetasen como iguales, donde todo fuese de todos.

Hablaban de suprimir la propiedad privada, de trabajo comunitario, de cooperativas, de educación para todos. Y algunos, hasta indicaron maneras de

alcanzarla, pero en la práctica no hicieron nada y no surgió de allí algo concreto. Tal vez por eso mismo son llamados utópicos.

Socialismo científico

Con Marx y Engels las perspectivas cambiaron. Se comenzó a discutir concretamente cómo hacer para cambiar e implantar una sociedad más justa. Con ellos comienza el socialismo científico, es decir, una ciencia para llevar a la práctica esos ideales.

Marx tomó tres cosas que estaban en boga en su época y las puso juntas:

- a) La dialéctica, es decir, una teoría que afirma: todo tiene en sí mismo su propia contradicción (todo lo que es temporal es imperfecto y relativo). Esa teoría impulsa a la acción, muestra que todo es imperfecto y que se puede mejorar. ¡No hay que detenerse!

- b) La economía política inglesa, basada, principalmente, en las ideas de Adam Smith y David Ricardo. Básicamente, esas ideas decían que todo valor es fruto del trabajo humano que es la única fuente de riqueza.
- c) El socialismo, es decir, las ideas de igualdad, solidaridad, justicia para todos y democracia.

Juntando estas tres ideas, tenemos lo que se llamó socialismo científico, o posible, o capaz de ser puesto en práctica.

- a) La convicción de que es posible cambiar (dialéctica),
- b) El descubrimiento de que el trabajo es lo que produce todo (teoría del valor);
- c) La igualdad de todos (socialismo).

¿Qué pasó después?

Las cosas comenzaron a cambiar. La estrategia fue comenzar enseguida con los que producían todo, los trabajadores (“el trabajo es la fuente de toda la riqueza”). Por justicia, y mientras hubiese una sociedad dividida, ellos deberían ser tomados en consideración, deberían ser la fuente principal del poder, hasta que se llegase a una sociedad en la que todos tendrían los mismos derechos y deberes.

Es evidente que las ideas socialistas no nacieron del aire. Cuando comenzaron a ser puestas en

práctica, enfrentaron a quienes detentaban privilegios injustos.

Concretamente, los socialistas comenzaron a luchar contra el capitalismo, y quienes comenzaron a luchar fueron precisamente los trabajadores. La gran lucha del socialismo es contra el capitalismo. Difícilmente se puede entender qué es el socialismo, si no se sabe qué es el capitalismo (ver el capítulo 6).

Pero es necesario recordar: el capitalismo, por definición, separa los medios de producción (capital) del trabajo. Sin esto, no hay capitalismo. Y. ¿por qué lo hace?

Justamente, para dominar al trabajador (relación de dominación, donde uno es el dueño) y principalmente para explotar, para retener para sí (para el capital) parte del trabajo siendo que “el trabajo es la única fuente de riqueza”, los dueños de los medios de producción (del capital) sólo puede enriquecerse en la medida en que retiran (expropiación, explotan) parte del trabajo del trabajador. No hay otra forma, esto es matemático. Esta es la relación de explotación.

Ahora se puede ir entendiendo mejor el surgimiento del socialismo. Las personas creían que era posible cambiar (dialéctica), querían igualdad y justicia (socialismo); no existía ni cambio ni igualdad porque el capital no permitía cambiar (dominación) y había explotación del trabajo (injusticia).

De a poco, quienes eran explotados –los trabajadores– se fueron uniendo, organizando y exigiendo sus derechos. La lucha fue difícil. Muchos trabajadores murieron. Otros mejoraron bastante.

Lo que se consiguió, se logró de distintas maneras. En algunos lugares (como en los países que siguieron siendo capitalistas) los trabajadores se conformaron con mejorar su salario. El salario mínimo de un norteamericano es cinco veces mayor que el de un boliviano (aunque el costo de vida no alcanza a ser dos veces superior) ¿Cómo lo consiguieron? Con la lucha. Y no piensen que el capital en Estados Unidos no tiene ganancia. Tiene sí, pero menos que en Bolivia, donde de las ocho horas de un trabajador, él se queda con tres, mientras las otras cinco van para el capital. La explotación aquí es mayor que allá. La idea socialista no ha entrado mucho en nuestro medio. No se sabe si porque los trabajadores no son conscientes o porque el capital está muy organizado y fuerte; o por ambos motivos.

En otros lugares, hubo enfrentamientos directos entre trabajadores y dueños del capital. Los trabajadores consiguieron llegar al poder, mandar. Pero sucedió algo que no se había previsto: el grupo que tomó el poder comenzó a mandar, dominar y explotar a los que trabajaban. Es lo que sucede, por ejemplo, en los países de Estado totalitarios, donde hay una clase que explota a otra (totalitarismo estatal). Por eso es necesario distinguir el socialismo científico en cuanto a teoría y movimiento por la justicia. Surge así, la diversidad de tipos de “socialismo”, ubicados en ambos extremos: el socialismo en que los medios de producción (el capital) están en manos de unos pocos que explotan a otros; y el socialismo en que los medios de producción están en manos de algunos, que con el “nombre” de Estado, también explotan a los trabajadores (ver el cuadro com-

parativo de los tres modos de producción en el capítulo 8). El socialismo quiere, concretamente, que el trabajador se quede con el fruto de su trabajo, que no sea explotado. Y cree que sólo así habrá justicia e igualdad para todos.

Algunos trabajadores se organizan en cooperativas, porque solos no pueden hacer lo que desean. Otros crean estancias comunitarias, como los Kibbutzim (Israel).

Otros aceptan que el bien de producción (la fábrica, por ejemplo) está en manos de una persona, pero quieren participar de las ganancias. Algunos quieren participar de las ganancias y de la dirección, porque creen que tienen buenas ideas para dar.

Aquí es importante hacer una distinción muy necesaria: el socialismo pretende la socialización de los bienes de producción (de lo que produce, o sea tierra y fábricas) y no de los bienes de consumo (lo que es producido). Algunos creen que ya existe el socialismo cuando lo producido es socializado. Pero no es así; aunque muchas veces sucede que el Estado (cuando representa a los ciudadanos en una verdadera democracia, y no cuando es un grupo o se identifica con los capitalistas) puede “socializar algunas cosas absolutamente necesarias para todos, como la educación, la medicina, el transporte colectivo, la vivienda, y puede garantizar la alimentación básica y hacer que nadie muera de hambre. En realidad, no es fácil decir qué es socialismo, ya que no existe uno solo, sino muchos, de diversos grados y con diversos matices. Lo importante es preguntarse en cada caso:

1. ¿Hay movilización, organización del pueblo? ¿El pueblo quiere progresar, o está acomodado? Cuanta más movilización, participación y voluntad (fe y esperanza) tenga el pueblo en progresar, habrá más socialismo.
2. ¿El pueblo está recibiendo el justo precio de su trabajo? ¿Lo que hace, queda realmente para él? Cuanto más permanezca el fruto del trabajo con quien trabaja, es decir, cuanta menos alienación (separación entre trabajo y fruto de su trabajo) haya, habrá más socialismo.
3. ¿Hay realmente democracia en la sociedad, es decir, los derechos son respetados, y todos son tratados con igualdad, o hay enormes diferencias, privilegios, injusticias? Cuanta mayor igualdad (no uniformidad) haya, más socialista será esa sociedad.

Nunca habrá una sociedad socialista perfecta, porque todo lo que es histórico es imperfecto, es relativo. Un socialismo acabado iría contra su primer principio, de que todo tiene en sí mismo su propia contradicción, todo puede ser mejorado.

Lo que se quiere evitar es la práctica de la dominación y de la explotación. Si alguien, por ejemplo, tiene un medio de producción, pero paga a cada trabajador el precio justo de su trabajo, está bien. Para que haya socialismo no es necesario suprimir totalmente la propiedad privada de los medios de producción, como quieren los socialistas más extremistas. Yo puedo trabajar en un medio de producción que es mío, sin explotar.

No es tarea de algunos decir cuál es el mejor tipo de sociedad: eso depende del pueblo. Dentro de estos límites, cada pueblo puede organizarse como quiera, respetando siempre las aspiraciones de la mayoría. Si pudiésemos englobar los distintos tipos de socialismos, podríamos dividirlos en dos categorías. Una primera, que podríamos llamar socialismo marxista, donde hay mayor colectivización de los medios de producción y la toma del poder se hizo a través de un proceso revolucionario popular. Una segunda, que podríamos llamar socialismo democrático, en el que se llegó al poder a través del voto, en este caso, se hacen apenas algunas reformas y los cambios favorecen a pocos.



Comunismo

Lo que trataremos ahora, está muy relacionado con lo visto en el capítulo anterior.

Una primera aclaración que debe hacerse está referida a los conceptos de socialismo y comunismo. No siempre se dice lo mismo con un concepto y con otro: muchas veces socialismo es confundido con comunismo. Es importante, entonces, prestarle atención y ver si es posible distinguir un concepto de otro.

Trataremos, en primer lugar, de la distinción entre comunismo y socialismo como sucedió históricamente. Luego veremos su diferencia teórica.

Comunismo y socialismo en la historia

Vimos en el último capítulo que el socialismo había surgido de tres ideas principales: la teoría del valor (el trabajo es la única fuente de valor); la dialéctica

(todo progresa debido a su contradicción interna); y los ideales de justicia y solidaridad existentes (socialismos utópicos y cooperativistas).

En 1848. Marx escribe el *Manifiesto comunista*. Lo llamó “comunista”, porque quería marcar claramente la diferencia entre la nueva teoría que proponía y las doctrinas enumeradas anteriormente. Pero en la medida en que las ideas marxistas se fueron generalizando (haciéndose hegemónicas) en el conjunto de ideas que se desarrollan en el movimiento obrero de mitad del siglo pasado. Marx y otros comenzaron a usar indiscriminadamente los términos “socialismo” y “comunismo”.

Con el título de socialismo, comenzaron a aparecer corrientes completamente distintas entre sí Lenin, después de la Revolución Rusa de 1917 diferenció, entonces, el grupo del movimiento socialista internacional al que pertenecía —el grupo de izquier-

da— de los demás. Y pasó a llamar a su corriente, comunista, y a tratar comunismo y socialismo como conceptos diferentes. Comunismo sería, pues, la verdadera teoría revolucionaria desarrollada por Marx, y socialismo sería la corriente reformista. De esta manera, después de la Primera Guerra Mundial, vemos resurgir un movimiento socialista (dominado por los partidos social-demócratas) —principalmente el alemán— y un movimiento comunista, dirigido por los bolcheviques rusos.

El comunismo es entonces, un movimiento político que surge con la Revolución Rusa y que se extiende por todo el mundo, teniendo como base teórica el del marxismo-leninismo.

Visión teórica del comunismo

Para Marx, la sociedad comunista es la última fase de la historia de la humanidad. En ella no existirán más explotados y explotadores, no existirán más clases sociales, desaparecerá la figura del Estado. Esta fase sólo llegará después que la clase proletaria tome el poder, después de la supresión del modo de producción capitalista y después de la llegada del modo de producción socialista.

Para entender bien esto, es necesario tener claro qué se entiende por clase social en este contexto (ver el capítulo 9). Para Marx existen dos clases: el capital (los que detentan los medios de producción) y el trabajo (los que solo tienen su trabajo). Atención: ¡se habla aquí de “medios de producción” y no de “bienes de consumo”! Medios de producción

son los que producen todo, como por ejemplo, las tierras y las fábricas. Bienes de consumo son lo que uso para comer, vestirme, vivir, etc. Los bienes de consumo pueden ser privados (mis objetos personales, por ejemplo) o colectivos, cuando sirven a mucha gente (hospitales, escuelas, transportes). Cuando se habla de clase se entiende, entonces, los que tienen los medios de producción, y no quienes tienen bienes de consumo, porque, en realidad, todos tenemos algunos bienes de consumo (un pantalón, un zapato, etc.).

Veamos en el cuadro de la página siguiente, dónde se ubicaría el capitalismo, dónde se ubicaría el socialismo y dónde se colocaría el comunismo puro. El comunismo busca que los medios de producción pasen a ser de todos, a ser comunes. Cuando no haya más medios de producción privados, consiguientemente, no habrá más clases sociales.

Algunas consideraciones:

1. ¿Y el Estado? Para Marx (y los comunistas), en una sociedad capitalista, el Estado es el propio capital, es decir, el Estado está controlado y sólo hace y actúa como quieren los dueños de los medios de producción. Si no es así siempre, sí lo es la mayoría de las veces. Para Marx, entonces, el Estado debe desaparecer. Pero eso no se da de un día para otro. Hay un proceso: primero, la clase trabajadora (los trabajadores) va a conquistar el Estado, a instalar la “dictadura del proletariado” y a terminar con todo resquicio de

burguesía; y luego sí finalmente, el Estado desaparece. Así tendríamos el comunismo puro. Mientras el Estado no desaparece, no

existe el comunismo puro. En la práctica, no existe un modo de producción comunista puro en la sociedad actual.

Distinción entre Capitalismo, Socialismo y Comunismo en lo que se refiere a medios de producción y bienes de consumo

	Capitalismo	Socialismo	Comunismo
Medios de producción	En manos de algunos (siempre pocos). La mayoría solo trabaja.	Algunos en manos particulares, otros (servicios esenciales) en manos del Estado.	En manos de todos, autogestionamos la convivencia. Cada quien aporta lo que puede y recibe lo que necesita.
Bienes de consumo	Generalmente son de particulares, aún los colectivos.	Los colectivos, en general, son del Estado.	Los colectivos son de todos. Los privados son de cada uno.

Como ves, es un poco complicado. Lo peor es que la mayoría de los lugares donde los trabajadores tomaron el poder, el Estado quedó en manos de un pequeño grupo y se burocratizó casi del mismo modo que en el capitalismo, y continúa explotando el trabajo de la mayoría de los trabajadores. Con todo, esto no quiere decir que si no ha funcionado hasta ahora, no funcionará nunca.

2. ¿Es necesario que todos los medios de producción sean comunes? ¿No sería posible que cada familia por ejemplo, tuviera su tierra?

No hay que descartar de antemano esta posibilidad de funcionamiento de la sociedad. Es interesante ver que en muchos lugares hay familias que tienen su propiedad familiar, y además de progresar, esa forma de vivir les ha traído dignidad y felicidad.

3. También es importante ver que si se deja que cada uno haga lo que quiera, unos van apropiándose de los de los otros, y al poco tiempo, algunos tienen casi todo y los otros sólo trabajan para esos pocos. Es lo que sucede con el capitalismo, cuyas leyes son la competencia y

la ganancia, es decir, sacar el mayor provecho posible de la situación. Si el verdadero Estado, el encargado del bien común, funcionase, podría controlar eso y poner las cosas en orden. En la práctica, los que detentan los medios de producción (el capital) se apoderan también del Estado y lo ponen a trabajar a su servicio.

Lamentablemente esto es lo que sucede en la mayoría de los países capitalistas. Los trabajadores no son llamados a participar, y cuando votan lo hacen condicionados por los dueños del capital que dominan los medios de comunicación de masas y se colocan delante de la mayoría de la población.

Para pensar:

1. Investiga qué porcentaje de la población en Bolivia no tiene medios de producción y qué porcentaje de la población es capitalista y rica.
2. En Bolivia, durante este proceso de cambio que formas de producción tenemos, existe acumulación del capital, cómo lo identificamos.
3. En qué etapa nos encontramos: Capitalismo, socialismo o comunismo, ¿Por qué?



Clase social

El concepto “clase social” es fundamental en sociología. De su comprensión clara y profunda, nacen las posibilidades de cambio en la sociedad.

Por ser uno de esos conceptos esenciales, ha sido tratado de muy diversas maneras. Muchos se esfuerzan en crear determinadas teorías de clase para desviar la atención de lo esencial y engañar a los alumnos y a los agentes comprometidos en un trabajo con el pueblo. Es un asunto delicado y debe ser tratado con suma atención.

Vamos a comenzar con una visión de las teorías sobre clase social y después mostraremos las ideologías que están detrás de esas teorías.

Teorías de clase social

Alguien dijo que hay tantas teorías de clase social como sociólogos existen. Parece una exageración

Tal vez lo hayan dicho para disminuir la importancia del concepto y de la discusión.

Sin embargo, podemos identificar tres teorías principales de clase social:

1. La primera, y la más común, es la que dice que la clase social se determina por los ingresos de la persona. Lo que determina la clase social de una persona es lo que gana. Algunos agregan también la educación (grado de instrucción) y la profesión, y entonces, los determinantes de la clase social son el **ingreso, la profesión y la educación**. Basta abrir la mayoría de los manuales de sociología, especialmente los de línea americana, para constatar esto. En una encuesta realizada en una universidad 97 % de los alumnos y 93 % de los profesores dijeron que las clases sociales están determinadas por estos tres factores.

El problema para quien acepta esta teoría de clase es intentar descubrir cuál de esos tres factores es el más importante y cuál condiciona a los demás. Si miras la mayoría de los escritos que se refieren a clase social dentro de la escuela funcionalista, que se expandió enormemente en los Estados Unidos y sus satélites culturales, verás que ya se han “probado” todas las hipótesis; ya se “probó” que la causa del alto grado de instrucción es el ingreso alto, y viceversa; ya se “probó” que la causa del alto grado de instrucción es una buena profesión, y viceversa; ya se “probó” que el alto ingreso es consecuencia de una buena profesión, y viceversa; ya se “probó”-también, que un alto ingreso es consecuencia de una buena educación, y viceversa. Sin embargo, hoy el capitalismo muestra una severa crisis que contradice estas afirmaciones, por ejemplo, China y Estados Unidos tienen exceso de jóvenes que tienen maestrías y doctorados pero están desempleados o los países latinoamericanos que tienen “fuga de cerebros” porque no hay trabajo para ellos en sus países de origen.

Esta teoría es llamada “teoría de las cajitas”: pueden ser tres clases, cinco o siete, según el gusto del investigador. Tres: alta, media, baja. Cinco: alta, media alta, media, media baja, baja. Siete: alta-alta, alta, media alta, media, media baja, baja y baja-baja. En las investigaciones se determina cuándo la persona está colocada en determinada “cajita” y cuál es el porcentaje de cada una de ellas.

2. La segunda teoría es algo más sofisticada, y no es tan grosera como la primera. Afirma que lo que determina una clase social es su “patrón de vida, el patrón cultural”: forman una clase social las personas que tienen las mismas ideas, los mismos ideales, el mismo estilo de vida, los mismos patrones de consumo. Si alguien vive en un barrio rico, tiene uno o dos coches, empleada y casa en la playa, entonces pertenece a una misma clase. Las personas que viven en un barrio marginal, gastan absolutamente todo lo que ganan, se preocupan por la supervivencia, pertenecen a otra clase.

En realidad, no hay mucha diferencia entre ambas teorías. Si preguntas por qué esas personas tienen casa propia en un barrio rico, empleada, coche y casa en la playa, verás que es porque tienen un alto ingreso. Y si tienen el mismo patrón cultural es porque tienen un grado de instrucción semejante. Y así en todo lo demás.

3. Llegamos ahora a un punto importante. Cuando se quiere comprender realmente por qué una cosa es así, se deben ver las causas de ese fenómeno, ya lo dice un viejo aforismo filosófico; *scientia per causas*, es decir, se hace ciencia cuando se descubren las causas.

La pregunta que surge, entonces, es la siguiente: ¿qué es lo que hace que haya unas personas ganen mucho y otras poco? ¿Será la educación? ¿O

una buena profesión? ¿Que hay en el inicio de la cadena? Si en la primera teoría se probaron todas las hipótesis y todas dieron un resultado exacto, es señal de que no prueban nada. Y es necesario seguir adelante.

En las pocas páginas que Marx escribió sobre clase social, dijo lo siguiente: “La pregunta que surge inmediatamente es la siguiente: ¿qué es una clase social? La respuesta a esta pregunta depende de la que demos a esta otra; ¿qué es lo que transforma a los trabajadores asalariados, a los capitalistas y a los propietarios de tierras en clases sociales?”

Quiere decir que si queremos saber por qué algunos ganan mucho y otros poco, tenemos que saber por qué unos y otros llegan a ser los que ganan mucho o poco. Y eso se descubre viendo lo que hace cada uno, lo que produce cada uno. ¿Te acuerdas que cuando discutimos la teoría de los modos de producción, mostramos que ninguna sociedad puede sobrevivir sin comida, sin producción? La producción es el motor de la sociedad. Y si queremos saber por qué algunos ganan poco y otros mucho, tenemos que ir al origen, al motor, ver el lugar que cada uno ocupa en el proceso de producción.

¿Y qué se constata allí? Se constata que hay dos posiciones fundamentales: están los que trabajan y los que tienen los medios de producción. Entre esas dos posiciones, se establecen determinadas relaciones de producción, que en el caso capitalista, y aún en el comunista, son de dominación de los que detentan el capital sobre los que trabajan, y de explotación

de los que trabajan por el capital. Esta posición diferente de las personas en el proceso productivo es lo que hace que algunos ganen mucho y otros ganen poco. Lo que determina las clases es la posición que cada uno ocupa en la producción y esas posiciones son básicamente dos: el capital y el trabajo.

La ideología de las clases

El concepto de clase social, visto en las dos primeras teorías, es un concepto apenas descriptivo, estático. Es como sacar una fotografía de la sociedad. No sale de sí mismo. Esas teorías no identifican las causas por las que unos reciben mucho y otros poco. Es el resultado del presupuesto de la teoría funcionalista, que queda girando en un círculo vicioso.

Pero, entonces, ¿por qué se divulga y se inculca tanto esta teoría, que llega a ser la dominante entre nuestros estudiantes y universitarios?

Precisamente porque no se quiere cambiar las cosas y no se quiere que se conozca toda la verdad. Veamos: yo defino la clase social como determinada por el ingreso-profesión-educación, y luego hago la pregunta ¿cómo cambiar?, ¿cómo hacer para que alguien de la clase baja ascienda a la clase media?, ¿qué hay que hacer?

Si definimos la clase social determinada por el ingreso-profesión-educación, la respuesta es inmediata si quiere cambiar de clase debe trabajar más (más ingreso), o estudiar más (más educación) o conseguir un buen empleo (mejor profesión).

Ahora bien, miremos qué sucede en este caso en la realidad: si alguien trabaja más (tiene dos empleos, por ejemplo), ciertamente ganará más, pero al mismo tiempo enriquecerá más al capital porque dará más ganancia al dueño del capital, que a través de la explotación del trabajo del trabajador, se sigue enriqueciendo. Para los dueños del capital, es muy útil que las personas trabajen cada vez más, porque eso los enriquece más.

¿Y si una persona estudia más y consigue una mejor educación? En nuestro sistema educacional, donde las personas son formadas para el trabajo (escuelas profesionales. etc.), donde la escuela fundamentalmente prepara mano de obra para el capital, si alguien se prepara mejor, seguramente trabajará mejor, más rápida y eficientemente, y como consecuencia, dará mayor ganancia al capital. Todo converge hacia una ganancia mayor de los dueños de los medios de producción. Por eso es importante que las personas “estudien”, es decir, se preparen para un trabajo más eficiente y rápido.

¿Y la profesión? Bueno, esto depende mucho de la suerte. Pero, en general, consiguen una buena profesión los que trabajan más, los más sumisos y obedientes a las órdenes de los dueños del capital. Ellos serán los que controlen a los trabajadores de los grados interiores.

Como se ve, hablar de “cambio” dentro de las dos primeras teorías, es hablar del “fortalecimiento”, mantenimiento y legitimación del sistema.

Veamos ahora qué sucede cuando se habla de cambio dentro de la tercera teoría. ¿Qué sucede si alguien quiere pasar de trabajador a dueño del medio de producción (de la tierra o de la fábrica en que trabaja)? Sucede que el sistema comienza a temblar, porque comienza a ser cuestionado en su estructura, en su esencia. ¿Por qué? Porque las estructuras, las vigas centrales de una sociedad son las fuerzas de producción y las relaciones de producción. En nuestra sociedad, las relaciones (que también son estructura) son de dominación y de explotación. Cuando la persona quiere trabajar en lo que es de él, se termina la relación de dominación (donde uno es dueño y el otro sólo trabaja) y de explotación (donde el dueño se queda con parte del trabajo de quien trabaja). Entonces, sólo es posible cambiar de clase “si la sociedad cambia, si cambia el sistema”.

Mira, por ejemplo, el caso de la tierra. Cuando se realiza la reforma agraria y las personas van a trabajar en lo que les pertenece, se terminan los latifundios y los peones rurales. No hay más grandes estancias de un solo dueño, sino que cada uno cultiva su tierra. La tierra es de quien la trabaje.

¿Y en las fábricas? Las cosas cambiarán del mismo modo. Quizá, al comienzo, los trabajadores quieran solamente participar de las ganancias. Ya es un paso. Tal vez, después, querrán participar en la dirección de la empresa, porque ellos también piensan y tienen ideas, y sus ideas pueden ayudar a mejorarla. Y finalmente (¿por qué no?) podrían empezar a participar en la propiedad de la empresa. La empresa sería de los que trabajan. Y así el sistema también cambiaría.

A esta altura, ya habrás notado cómo es muy importante la discusión sobre la clase social, y cuál es la diferencia fundamental cuando se trabaja con una u otra teoría de clase. Quien quiere mantener las cosas como están, adoptará una de las dos primeras: podrá mejorar algo la situación del trabajador, pero nunca cambiar la sociedad. Quien piensa, por el contrario, en un cambio de las estructuras y cree que eso debe suceder, va a trabajar con otra teoría de clase social. La diferencia aquí lo es todo.

Pero hay un segundo punto importantísimo, y que debe ser tratado, y se refiere a la ideología o a la malicia que se esconde en el hecho de usar las dos primeras teorías.

Como quedó claro, si partimos de la producción en la definición de las clases, sólo podrán existir dos: los dueños del capital y los que trabajan. Pero si usamos otros criterios (ingreso, profesión, educación) podremos crear tres, cinco, siete o más clases. ¿A quién interesa la creación de “nuevas” clases? A los dueños de los medios de producción. Veamos por qué.

Si tomamos como ejemplo nuestras sociedades, los que pertenecen a la clase alta son los dueños de los medios de producción y los que están en la otra clase son los que trabajan, o en las otras cuatro, de acuerdo a la primera teoría. Entonces, la clase que trabaja, en lugar de sentirse de la misma condición, “se siente” diferente, porque cree pertenecer a “otra clase”. Y cuida de no mezclarse. Y hasta los que pertenecen a la clase media o a la media alta son llevados ingenuamente por la ideología de la

clase dominante, y terminan sintiéndose de “otra clase”. Y comienzan, inclusive, a combatir a sus propios compañeros de trabajo. Sucede, entonces, algo triste y paradójico: el propio trabajador domina al trabajador. El dueño del medio de producción comienza a pagar mejor a algunos trabajadores para que “cuiden” a los de abajo.

Además, se establece entre los asalariados una variada gama de posiciones que dependen del gusto del dueño del capital y de la importancia social del asalariado. Algunos pasan a ser los jefes de la industria: ingenieros, administradores, gerentes de producción, economistas, químicos, programadores y analistas de computación, etc. son los que responden a las necesidades urgentes de la producción. Otros, como los gerentes de personal, asistentes sociales, psicólogos de trabajo, algunos sociólogos, etc. se encargan directamente de los trabajadores subordinados. Algunos profesionales de la llamada clase media tienen, también, trabajos importantísimos, aun cuando no estén relacionados directamente con la empresa: los profesores, los profesionales de la ideología, los comunicadores y los ministros de muchas religiones alienantes. Sin el trabajo eficiente y continuo de estos administradores de los aparatos ideológicos (ver capítulo 11), ninguna sociedad basada en la contradicción de clase podría subsistir. Cuando se dice que el cambio en una sociedad depende de la clase media, es en parte verdad. No porque sea la clase media quién lo hará, sino porque no impedirá que este cambio o revolución suceda. Porque si no hay cambio, se debe al trabajo ingente de esos “perros de guardia”, como los llama Paul Nizan, que no permiten que las cosas cambien.

Para concluir: ¿no existe, entonces, la clase media?

Exactamente, la clase media es un mito. Un mito que tiene (funciones importantísimas, principalmente ideológicas, como acabamos de demostrar). Sirve para dividir a los trabajadores y al mismo tiempo tranquiliza las conciencias de los que los controlan, ya que ellos se ubican en “otra” clase.

Es importante, también, decir que hay algunas personas –muy pocas– que no son asalariadas, trabajan por cuenta propia, no explotan el trabajo de nadie y no viven del trabajo de otros. Podríamos llamar a

este grupo “pequeña burguesía”. Es el caso de los colonos, que tienen su tierra, toda su familia trabaja y no tienen empleados que trabajen para ellos.

Es un grupo cada vez menor. Pocas personas consiguen mantenerse independientes en nuestra sociedad. O integran el grupo de los trabajadores, o necesitan transformarse en empresa, explotando mano de obra de otros para poder competir y seguir sobreviviendo. Es la fuerza de la máquina del sistema. No hay cómo escapar: por la competencia, por la concurrencia, el del medio es eliminado. Quedan los de arriba (el capital) y los de abajo (los trabajadores).

Para pensar:

1. **Analiza qué sucede en Bolivia con el medio de producción: tierra y con quienes la trabajan, porque cada región tiene formas diferentes de tenencia de la tierra.**
2. **Qué situación tiene la clase media en el proceso de cambio en Bolivia?**



Infraestructura y superestructura

En nuestras conversaciones sobre temas de sociología, hemos recorrido diversos temas: teoría, ideología, modo de producción, diversos modos de producción y clases sociales. Vamos entrar ahora a otro, relacionado con la comprensión más profunda de lo que es una sociedad. No lo abordamos antes porque era necesario fundamentar otros conceptos.

Cuando presentamos qué es la sociedad y la teoría del modo de producción, fuimos mostrando los elementos esenciales de un modo de producción (sociedad), a través de diversas preguntas. Llegamos así a la elaboración del esquema instrumental para el análisis de una sociedad: toda sociedad está formada por dos elementos esenciales, las fuerzas y relaciones de producción.

Ahora nos preguntamos: ¿pero la sociedad es solamente eso?, ¿o hay algo más?

Debemos responder que la sociedad no es solamente eso. Lo que hemos analizado es apenas una parte, la parte de abajo, lo que de ahora en adelante llamaremos “infraestructura”. Las fuerzas y las relaciones de producción constituyen lo fundamental, son la base de la sociedad.

Pero una sociedad no es solamente eso.

Todo agolpamiento humano, por menor que sea, a medida que se va organizando, necesita crear normas, leyes, estatutos, orientaciones, códigos de procedimiento, de ética, etc. Cuando el grupo tiene un tiempo de existencia, también las tradiciones comienzan a ser un elemento importante para su definición. Dentro de él aparecen leyendas, mitos, creencias, que sirven para explicar, legitimar, fortificar, sacralizar y reproducir las prácticas ya existentes en el grupo. Todo lo que es creado por el grupo constituye la “superestructura” del grupo.

Hay quienes no aceptan estos nombres. No hay que discutir por asunto de nombres: los nombres son arbitrarios, relativos. Lo que importa es lo que esos nombres significan, lo que se quiere designar con ellos. Hay personas que cambian de nombre y no dejan, por eso, de ser quienes son. Lo mismo sucede en este caso. Hay una realidad que necesita un nombre. Los nombres empleados fueron infraestructura y superestructura.

Es importante profundizar este planteamiento. Pensamos que los nombres infra y superestructura son adecuados, porque nos dan una imagen correcta de cómo son las cosas en la sociedad.

Podemos usar la imagen de un edificio. Así como ningún edificio puede mantenerse sin una base sólida, tampoco una sociedad. La base es la infraestructura, constituida por la producción: las fuerzas y las relaciones de producción. Sin producción no es posible que una nación sobreviva.

Pero un edificio tiene, también, los pisos superiores. Normalmente es lo que vemos primero, y por eso no prestamos mayor atención a los cimientos. Pero si retiramos los cimientos, los pisos se caen. Hay muchos que al definir la sociedad, parten primero de los pisos superiores, olvidándose de tener en cuenta la base. Mira los manuales de Moral Cívica y aún de Sociología o de Estudios Sociales. Cuando se define a Bolivia, por ejemplo, hablan de un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, constituido por la totalidad de las bolivianas y los bolivianos, las naciones y pueblos indígenas ori-

ginario campesinos, y las comunidades interculturales y afrobolivianos que en conjunto constituyen el pueblo boliviano (CPE Art. 1 y 3), cuyo gobierno se organiza a través de los órganos Legislativo, Ejecutivo, Judicial y electoral. En esta definición, se empieza por los pisos superiores, según enuncia la Constitución Política del Estado. Pero no se dice nada sobre cómo consiguen los bolivianos lo necesario para comer, vestirse, vivir, etc. Y nadie vive sin comer. Los que ponen el acento en la base de la sociedad definirán a Bolivia de una manera diferente: dirán que tiene un “modo de producción” capitalista, es decir, que en Bolivia hay un modo especial de conseguir lo necesario: algunos son dueños de los medios de producción, y la mayoría trabajan como empleado. Y no se habla de las relaciones que existen entre capital y trabajo. Eso queda para ser examinado y analizado por cada uno.

¿Cuál de estas dos maneras es mejor?

Aquí volvemos al problema de las teorías. No hay ninguna teoría o definición que explique totalmente una cosa, algunas definen más otras, menos. La mejor será la que explique y defina mejor las cosas. Si describimos a Bolivia como un Estado Plurinacional, etc., estamos diciendo como es ahora Bolivia, como la Constitución dice que es. Pero si decimos que Bolivia tiene un modo de producción capitalista, decimos mucho más porque decimos cómo es Bolivia ahora y por qué es así. Mostramos quién decidió que Bolivia fuera así. Veremos que quien manda es el capital –pues las relaciones entre capital y trabajo son de dominación– y mostraremos que el Derecho (las

leyes, la Constitución) fue creado por el capital (por los dueños de los medios de producción). Examinándolo más a fondo, constataremos que sirve a los intereses del capital; y mirando la historia, vamos a confirmar que siempre fue así: el dueño de las tierras, y después el dueño de las industrias, decidía, sobre el tipo de organización social que era mejor en ese momento. ¿Crees que no es así? ¿Has estudiado nuestra historia? Actualmente, ¿quién decide sobre las leyes, los decretos, la deuda externa, qué partidos deben existir, cuánto debe ser el salario? ¿Quién, sino el capital, los dueños de los medios de producción? Por eso Bolivia, por ahora, es un país capitalista.

Pero es necesario decir algo más sobre superestructura. Es un concepto muy elástico, difuso, amplio. La superestructura es una capa superior que se fue creando lentamente y se puso encima de la infraestructura. Muchas veces es inmaterial, no es concreta y palpable, pero es muy real y eficiente. Ya hemos hecho una lista de todo lo que integra la superestructura: leyes, derecho, moral, normas, mitos, leyendas, tradiciones, códigos de leyes de distintos tipos, y finalmente, las ideologías (ver capítulo 2).

Un ejemplo interesante de superestructura son los relatos de las abuelas, donde para crear una especie de miedo en las adolescentes cuentan historias referidas a que si salen después de oscurecer algún ente sobrenatural puede hacerles daño. Todos alguna vez hemos creído esa historia.

Aun así, algunas chicas se arriesgan a salir solas, van y vuelven corriendo. Pero la gran mayoría se queda

en casa. Y esto evita el enorme esfuerzo de vigilancia que las familias deberían hacer para el control de sus adolescentes.

Este es un ejemplo de superestructura. Una creencia inventada, no se sabe por quién, que tiene una finalidad importante y urgente. Examinando las creencias, los mitos, las historias infantiles, se nota que todas tienen gran importancia para la creación, formación, legitimación y aún sacralización y reproducción de determinados modos de vida y determinados patrones de comportamiento. Subrepticamente, tal vez hasta inconscientemente, se crean mecanismos que protegen y reproducen esos valores y normas de vida. Estas son las superestructuras.

¿Qué relación hay entre infra y superestructura?

Es un planteamiento muy importante.

¿Qué influye prioritariamente, o qué determina, en primer lugar, las cosas: la infraestructura determina a la superestructura o la superestructura determina a la infraestructura?

Es necesario que en la práctica, sepamos por dónde empezar.

Hay tres posiciones principales:

1. El mecanicismo determinista o el determinismo mecanicista. Según esta posición, todo está determinado por la infraestructura. Todo depende directamente de lo económico, de

las fuerzas y relaciones de producción. El resto es alienación. Algunos lo llaman también materialismo. Es la teoría de la Escuela de Moscú (ex URSS).

2. El culturalismo. Esta posición realza la importancia de la superestructura en la determinación de los fenómenos. Dos nombres importantes dentro del mundo marxista. Enfatizaron esta posición: Georg Lukács y Antonio Gramsci. Ellos se rebelaron contra el determinismo mecanicista y demostraron la importancia de las diversas instancias superestructurales en la transformación de la sociedad, como la conciencia de clase, la educación, el partido político. Son llamados culturalistas, porque demostraron cómo los factores culturales pueden influir y cambiar la infraestructura.
3. La teoría de la autonomía relativa de la superestructura. Según esta posición, no se puede negar la importancia imprescindible de la infraestructura, por lo menos, en “última instancia”. Dicho de otra manera: insiste en el hecho obvio de que las personas necesitan comer para vivir. Eso significa “en última instancia”. No olvida que no hay sociedad alguna que sobreviva sin su producción. Pero, al mismo tiempo, admite que la superestructura influye, actúa y modifica a la propia infraestructura. La superestructura tiene una autonomía relativa, pues no podría subsistir sin la producción. Nadie puede rezar, meditar, contemplar, filosofar, estudiar, sin comer.

Esta tercera posición engloba a las dos anteriores. Y vemos, en la práctica, que es así. Nadie vive sin comer. Pero los grupos organizados, las comunidades conscientes de sus derechos, pueden modificar el modo cómo se consigue lo necesario para comer. Las grandes luchas y batallas son justamente para que se pueda tener qué comer, se puedan leer los derechos garantizados. A lo largo de la historia hay muchos ejemplos de cambios en la propia infraestructura. Pero todos los que intentaron realizar algún cambio, sólo lo lograron en la medida en que aseguraron su supervivencia y la de los que lucharon con ellos por esa transformación.

En nuestro trabajo concreto, debemos prestar atención a las distintas instituciones que pueden influir para la transformación de la sociedad. Nuestro trabajo en la escuela, en los grupos de iglesia, en los medios de comunicación es importante y puede ser decisivo para llegar a la transformación de las estructuras sociales.

Conclusión

Como ves, se pueden distinguir claramente los dos extremos. Capitalismo algunos son dueños de los medios de producción, la mayoría trabaja. Comunismo: todos los medios de producción son comunes. Pero queda un inmenso espacio intermedio. Hoy, ese espacio intermedio es llamado “socialismo”. Pero no hay un solo socialismo: hay tantos tipos cuantos países existen que hacen algo entre el Capitalismo y el Comunismo.

En la realidad, una diferencia grande entre países capitalistas y países comunistas socialistas es que en estos, la mayoría de la población tiene garantizado su sustento básico, es decir, casa, comida, instrucción, salud, vestimenta, los bienes de consumo en general. En los países capitalistas, donde la explotación es grande, la mayoría de la población no tiene esos ser-

vicios básicos, y la miseria es grande, como se puede constatar en cada esquina. En los países en que hubo una revolución popular, como es el caso de la mayoría de los países socialistas, las transformaciones fueron profundas, conforme a los deseos de la mayoría de la población, y con eso se dio un gran paso para mejorar la calidad de vida del pueblo en general.

Para pensar:

1. **Analiza qué ha sucedido en Bolivia en los últimos 40 años, ¿las luchas sociales de este siglo XXI, han logrado algunos cambios en relación a la propiedad de los medios de producción?**
2. **Busca alguna leyenda o mito, pasaje religioso, que te permita analizar el cómo son parte de la superestructura o el papel de la opresión a través de la religión.**
3. **Que tiene que ocurrir en Bolivia para transitar al Socialismo Comunitario?**

Bibliografía

Pedrinho A. Guareschi. SOCIOLOGÍA CRÍTICA: ALTERNATIVAS PARA EL CAMBIO, Petropolis, Ed. Voces, 1986.





**Cuadernos de
Formación Política
Serie: Senti Pensando
Soporte teórico
N° 4**



Lo que no nos gustaría que se dijese para calificar este trabajo es que estas discusiones no ayudan a cambiar las cosas. La experiencia que tenemos nos dice que más bien dejan las cosas claras para el pueblo y lo ayudan a organizarse para cambiar. Quien quiera decir que esto no funciona, trate primero de experimentarlo, de ponerlo en práctica, de hacer la prueba.